

frica 2000

Revista de Cultura

Año IV • Epoca II • Núms. 10-11 • 1989

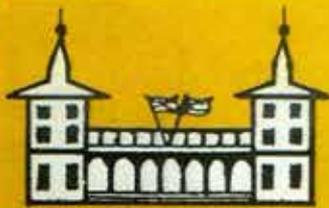
Edita: Centro Cultural Hispano-Guineano • Malabo (República de Guinea Ecuatorial)



PREHISTORIA DE GUINEA ECUATORIAL

LOS GUINEANOS ANTE LA LENGUA ESPAÑOLA

CELA, NOBEL DE LITERATURA 1989



Edita:

CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (República de
Guinea Ecuatorial)

Director del Centro Cultural:
Jesucristo Riquelme Pomares

Coordinan AFRICA 2000:
Donato Ndongo Bidyogo
(Malabo)

Gerardo González (Madrid)

Colaboran en este número:

Ciriaco Bokesa
Jacint Creus
Paulino Elá
Esther Gomán
Carmen Jiménez
A. Martín del Molino
Víctor J. Montserrat
Ramón Morales
Javier Morillas
Donato Ndongo
Antonio Quilis
Nani del Río
Jesucristo Riquelme
Salvador Vara

Confecciona:

David Diego

Imprime:

MAE, S. L. de Industrias
Gráficas
Hermanos Granda, 30
28022 Madrid

Publicidad:

AFRICA DOS MIL
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (Guinea Ecuatorial)

Depósito Legal:

Ministerio Información,
Turismo y Cultura 3/1986

© Queda permitida la reproducción
total o parcial de los artículos y de
más trabajos literarios del presente
número, siempre que se cite la pro-
cedencia. Se agradecerá el envío de
dos ejemplares de la reproducción.

África 2000

Revista de cultura

Año IV ● Epoca II ● Núms. 10-11 ● 1989



Foto portada: J. Luis Mena

EDITORIAL

Creadores o consumidores

por Donato Ndongo-Bidyogo 3

Prehistoria de Guinea Ecuatorial

por A. Martín del Molino 4

**Camilo José Cela, Premio Nobel
de Literatura 1989**

por Salvador Vara Zanca 22

Premios Centro Cultural

Chibo

por Esther Gomán Recobe 28

**La educación multicultural y las
diferencias sociales, étnicas y
culturales**

por Carmen Jiménez Fernández 31

**Protección de la naturaleza en
Guinea Ecuatorial**

por Víctor J. Montserrat 36

El obán

por Paulino Elá Oyono 41

**Soya Lohodann, una leyenda de
la isla de Annobón**

por Jacint Creus 62

Plantas útiles de Guinea Ecuatorial

por Ramón Morales Valverde 70

**La actitud de los guineanos ante
la lengua española**

por Antonio Quilis Morales 76

Taller de arte de Eva Alcaide

por Nani del Río 84

**ACTIVIDADES CENTRO CULTU-
RAL**

En sintonía con el II Plan Marco

por Jesucristo Riquelme 88

LECTURAS GUINEANAS

Ekomo, toda una novela

por Ciriaco Bokesa 95

Los bubis: ritos y creencias

por Salvador Vara 96

Guinea Ecuatorial

por Javier Morillas 98

AFRICA 2000 expresa su línea de pensamiento exclusivamente en la página editorial. En consecuencia, no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con el criterio expuesto en los textos que publica. La ética más elemental aconseja, no obstante, mantener la máxima pluralidad dentro de las normas de convivencia.

CREADORES O CONSUMIDORES

HACE ya tres años que, número a número, en una comparecencia trimestral que por varios motivos resulta difícil de acortar, AFRICA 2000 viene apareciendo. En este tiempo, con once números en la calle, venimos observando un fenómeno cuya trascendencia obliga al comentario, consistente en que el guineano se decanta cada día más por la lectura, en detrimento de la escritura.

Desde el interior del país, tal fenómeno tiene varias lecturas, que, de una manera distanciada, pueden aparecer más como excusas que como razones. Podría decirse que en Guinea Ecuatorial no hay suficientes escritores de calidad, con una producción regular que justifique la existencia de una revista de estas características; lo cual es, sencillamente, desmentible desde la experiencia cotidiana, puesto que el número de potenciales profesionales de este ramo, como se ha demostrado con libros como la *Antología de la literatura guineana*, permite mirar con un cierto optimismo el panorama futuro de las letras guineanas. Además, la «cantera» que supone la convocatoria anual de los premios «12 de Octubre» de poesía, narrativa, ensayo y teatro, y de la que el lector de esta publicación tiene una sobrada muestra, permite augurar una adecuada renovación, sin contar con el hecho de que la mayor parte de los escritores de esta generación son jóvenes autores a los que les quedan por delante, se supone, muchos años de trabajo creativo.

Puede pensarse, también, que el escritor guineano de hoy tiene miedo. Pero ¿miedo a qué, o de quién? La drástica cercenación de las posibilidades de creación intelectual operada durante la ominosa dictadura de Francisco Macías fue sustituida, desde agosto de 1979, por un dejar hacer, que se supone debía potenciar las cualidades y posibilidades de los agentes de la creación artística y cultural. Parece innecesario decirlo así, pero es sumamente importante para el futuro de nuestro país recordar que Macías murió hace diez años, y que el régimen que le sustituyó no sólo no pone trabas a la creación intelectual, sino que, a su manera y en consonancia con el «tempo» imperante, estimula la libre iniciativa. El régimen anterior no puede, pues, ser la excusa perpetua para mantener anquilosadas las energías espirituales del país, y el régimen presente ha mostrado ya con claridad su voluntad de no interceptar la libertad creadora.

NUESTROS creadores se quejan, a menudo y con razón, de la penuria generalizada en que se mueven. Cierto Pero a ello habría que oponer (salvo que el deseo sea el de convertirse en funcionarios de la literatura, de las artes plásticas o del pensamiento) que la tarea intelectual es, en primer lugar, un ejercicio voluntario y solitario al servicio de un bien común, cuyo reconocimiento social (sobre todo en forma de un «status» económico) depende de un sinnúmero de variables, casi todas ajenas al planteamiento íntimo y primario del artista. La mayor parte de los escritores y artistas del mundo —y eso deben saberlo los guineanos— no trabajan por la fama o por el dinero, que eso llega o no llega, sino por una vocación, por un deseo de recoger, elaborar y transmitir las ansias colectivas, aquellas facetas que son permanentes en la cultura de un pueblo. El artista trabaja para transformar la realidad, para desmitificar los mitos imperantes e inculcar al cuerpo social aquellas nuevas realidades que, todavía ocultas, pueden suponer un factor de modernidad.

¿Por qué no escriben nuestros escritores? ¿Por qué no pintan nuestros pintores? ¿Por qué no esculpen nuestros escultores? ¿Por qué no influyen nuestros pensadores? Son éstas preguntas pertinentes que, desde AFRICA 2000, trasladamos tanto a los poderes públicos como a los que se sientan interesados, para que, en sus respuestas, se encuentre la solución a una de las inquietudes que atenazan la vida cultural del país, impidiendo el despegue cultural sin el cual Guinea Ecuatorial será siempre una realidad amenazada.

EL premio Nobel de Literatura 1989 ha sido concedido al escritor español Camilo José Cela. Lo cual es motivo de alegría para toda la comunidad hispánica, pues denota la vitalidad de la lengua y de la cultura de nuestra estirpe común. Pero Cela, junto a su ingente obra creadora, reúne para nosotros sobre todo el mérito de su generosidad.

Sin importarle el ámbito de procedencia, desde su tristemente desaparecida atalaya cultural, «Papeles de Son Armadans», nos dio la oportunidad de empezar. Quien esto firma es testigo de ello, pues mi primer trabajo literario publicado, «El sueño», vio la luz en aquella hermosa revista, hace ahora unos quince años. ¡Enhorabuena a Cela!

**ESTADO ACTUAL
DE NUESTROS
CONOCIMIENTOS**

PREHISTORIA DE GUINEA ECUATORIAL

Si queremos conocer el pasado de Guinea Ecuatorial y descubrir las raíces de su cultura, hemos de acudir inexorablemente a los documentos de la prehistoria y de la tradición oral. Los documentos escritos —la llamada historia— apenas se remontan más allá del siglo XIX. De ahí la acogida con que hemos de recibir cualquier dato prehistórico que nos ofrezca la tierra de Guinea Ecuatorial, fiel guardiana de su historia y de la vida de sus antepasados. El P. Amador Martín, que acaba de publicar el libro **LOS BUBIS, RITOS Y CREENCIAS**, es un experto investigador y antropólogo. En este amplio estudio nos ofrece un detallado análisis de la prehistoria de Guinea Ecuatorial.



LA búsqueda de documentos prehistóricos comenzó ya en 1946, con la expedición de J. Martínez Santaolalla del «Seminario de Historia Primitiva del Hombre» de Madrid. Sus resultados fueron muy parcos con simples notas sobre cerámicos de Bioko¹. En 1950 y 1951 Carlos González Echegaray realizó prospecciones en Playa Carboneras, 1 km. al Oeste de Malabo, pero sus conclusiones no fueron publicadas hasta 1958 en unión con Hernández Pacheco, en la revista «Africa» de Madrid². El yacimiento de Carboneras se interpretó como «una masa de derrubios con cerámica proveniente de la

plataforma contigua donde había de situarse la zona de emplazamiento de antiguos poblados».

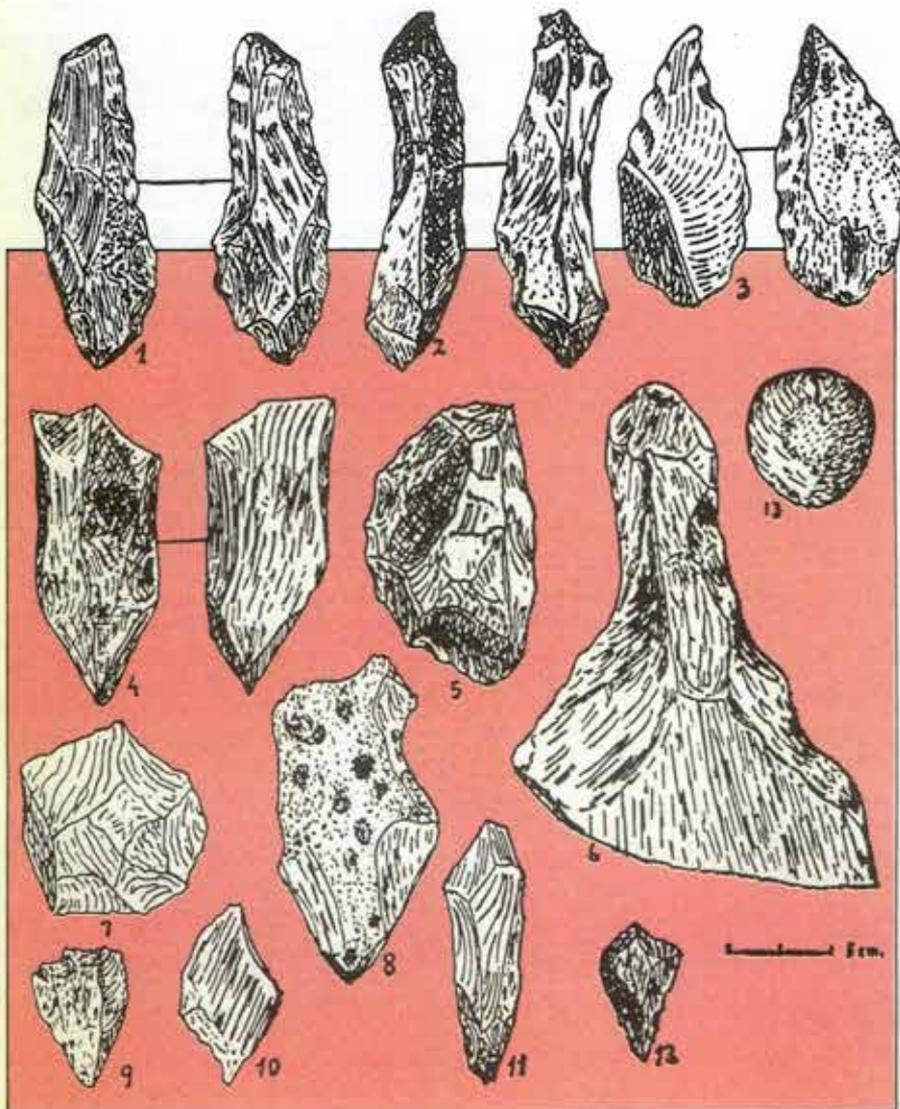
Desde 1951 iniciamos la recogida de materiales de prehistoria, acuciados por la idea de comprender mejor la etnología bubi y dar respuesta a interrogantes como el momento de arribada de los bubis a la isla o la posible existencia de pueblos anteriores a ellos. Teníamos a nuestro favor la estancia permanente en la isla y nuestra dedicación al estudio de la antropología de Guinea Ecuatorial. Y así, en diciembre de 1951, reunimos en el Seminario de Banapá las primeras muestras de cerámica prehistórica, origen del futuro

Abajo, algunas muestras de la industria paleolítica bonapense. En la otra página, pulidor de conchas y un menhir.

museo de la Misión Católica. Sin conocer referencias anteriores, analizamos el yacimiento de Carboneras y descubrimos en el acantilado situado a su derecha un nuevo yacimiento con cerámica diferente, que llamamos «Los Pescadores». Fue en 1953 cuando hallamos el yacimiento clave para establecer la sucesión cultural de los pueblos neolíticos de la isla, yacimiento que llamamos «Boloapf», por encontrarse a la izquierda de la desembocadura de dicho río. En 1954 nos hablaron de los montículos «Buelá», situados al Este del poblado de Basuala, junto a la iglesia, de pueblos antiguos, descubriéndose restos de un gran poblado en su entorno. Por estas mismas fechas Armando Liger señalaba nuevos yacimientos en la bahía de Lubá y en la cercana isla de los Loros y en unión con él entrevistábamos a la última ceramista de Bioko, la anciana Clara Mebabé, de Balombe, que de pequeña había asistido al proceso de confección de vasijas de barro dentro de una cabaña muy secreta de la familia «bauleule». Movidos por su interés arqueológico penetramos también en las salas y túneles de la cueva «Nieves Cuaresma», de Basakato del Oeste, donde aparecieron recintos ceremoniales con cerámica intacta, cueva ya visitada previamente en 1952.

Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en la revista «Africa» de Madrid con el título «La Cerámica del Neolítico Bubi» (1956) y en varios artículos de la revista «La Guinea Española» de Malabo bajo el título de «La Cerámica antigua de Fernando Poo»².

A principios de 1958 Augusto Panyella, director del Museo Etnológico de Barcelona, y Jorge Sabater, conservador del jardín de Bindung, con el apoyo del Instituto de Estudios Africanos de Madrid, realizaron la primera excavación en Guinea Ecuatorial en el yacimiento, considerado como el más importante, de Playa Carboneras. Se descubrieron seis niveles con un espesor de 2,60 m., pertenecientes a una ocupación



de planta circular y una de planta rectangular, probable «casa de la reunión», y pudimos acercarnos a su modo de vida con nuevos elementos económicos, culturales y religiosos.

No parecía, sin embargo, el siglo V como el más remoto en el neolítico de Bioko. Había cerámica en las cuevas no incluidas en las halladas en Carboneras presentándose éstas como una evolución de aquéllas. A este fin se emprendió una excavación en el cercano yacimiento de Timbabé, situado en su orilla izquierda. Y en efecto, después de traspasar el nivel de una laguna a 60 cm. de la superficie, que nos dio la fecha no muy segura del siglo VII, se hallaron dos niveles de la fase Carboneras y bajo éstos, entre los 120 y 180 cm., tres niveles con cerámica relacionada con la encontrada en las cuevas, aunque no totalmente representadas. Por desgracia no pudo obtenerse material orgánico para su análisis por radiocarbono, problema cronológico que decidimos resolver en próxima campaña, en diciembre del 68. En todo caso, los datos aportados fueron suficientes para constituir una nueva fase que nombramos Timbabé y que abarcaría segura-

mente desde el siglo V hasta los primeros siglos anteriores de nuestra era, hace más de dos mil años, fase muy interesante por corresponder a la cultura de los que llamaremos los primitivos bubis que llegaron a la isla.

A principios de 1968, con el objetivo, entre otros, de resolver los problemas que suscitan los siglos IX y X, época de profundos cambios en los isleños, excavamos en la plataforma de Bolaopí en un sondeo para encontrar los primeros niveles de poblado de dicha fase. Se profundizó hasta 1,45 m., saliendo a la luz seis niveles de ocupación con algunos suelos empedrados. Bajo el último nivel apareció un cadáver en posición fetal, de espaldas al mar y la cabeza dirigida hacia el Pico de Basilé. No se hallaron, sin embargo, los primeros niveles de la fase Bolaopí, que, creemos, pueden darse en el yacimiento «Los Pescadores», al Este de Carboneras.

Por este tiempo el Hermano Ramón Perramón exploraba la isla en busca de menhires, casi todos venerados aún por los bubis, llegando a catalogar 16, con lo que puede hablarse con propiedad de una cultura megalítica en Bioko. En Río Muni localizaba ade-

más 26 yacimientos que publicó en la monografía: «Contribución a la Prehistoria y Protohistoria de Río Muni», Malabo (1968)⁷. Preparando futuras excavaciones en Río Muni realizamos un sondeo en el yacimiento llamado «Fortín Portugués», situado a unos 400 m. al Noreste de Kogo y otros junto a la actual catedral de Bata, donde aparecieron hornos de la edad de hierro.

Cuando planeábamos estas excavaciones, con 130 yacimientos descubiertos y una investigación sobre la Prehistoria de Guinea Ecuatorial que se brindaba prometedora, advino al poder, en octubre del 68, Macías Nguema, quien requisó el Museo de la Misión Católica, con sus 13.000 piezas de material prehistórico y prohibió toda investigación, en contraste con el anterior presidente autonómico y el presidente de la Diputación Provincial, Enrique Gori, que tanto alentaron estas actividades culturales. Pudieron salvarse los diarios de excavaciones y los esquemas de dibujos de cerámica y lítica, merced a la cortesía de los oficiales de la aduana, y que, ahora, dado el nuevo clima cultural en Guinea, podrán ser objeto de próxima publicación.

YACIMIENTOS DEL NEOLÍTICO CARBONERAS

1. Carboneras. 03° 45' 08" N; 08° 45' 53" E.
2. Batas. 03° 45' 20" N; 08° 47' 25" E.
3. Borabecho. 03° 45' 05" N; 08° 48' 10" E.
4. Kilómetro 7. 03° 43' 55" N; 08° 49' 31" E.
5. Ebuchú. 03° 45' 26" N; 08° 44' 10" E.
6. López Cruz. 03° 40' 28" N; 08° 56' 08" E.
7. Cueva Banatabaré. 03° 27' 22" N; 08° 47' 30" E.
8. Cueva Muñoz y Gala. 03° 24' 50" N; 08° 47' 30" E.
9. Boloko. 03° 23' 21" N; 08° 45' 12" E.
10. Misión Concepción. 03° 22' 10" N; 08° 44' 01" E.
11. Batete. 03° 26' 45" N; 08° 30' 25" E.
12. Islote Loros. 03° 32' 10" N; 08° 34' 11" E.
13. Playa Maloho. 03° 32' 28" N; 08° 35' 35" E.
14. Abá. 03° 31' 50" N; 08° 34' 38" E.
15. Cueva Belmiro Gómez. 03° 33' 25" N; 08° 37' 11" E.
16. Cueva Armando Ligero. 03° 34' 39" N; 08° 37' 11" E.
17. Cueva Eugenio Ligero. 03° 34' 39" N; 08° 39' 35" E.
18. Cueva José Ligero. 03° 34' 40" N; 08° 39' 35" E.
19. Cueva Nieves Cuaresma. 03° 35' 28" N; 08° 37' 30" E.
20. Bosao. 03° 42' 47" N; 08° 38' 18" E.
21. Bolaopí. 03° 42' 55" N; 08° 39' 20" E.
22. Urabola. 03° 45' 38" N; 08° 52' 25" E.
23. Bahía Venus. 03° 45' 26" ; 08° 44' 10" E.
24. Timbabé. 03° 45' 15" N; 08° 45' 42" E.
25. Banapá. 03° 43' 45" N; 08° 46' 18" E.



Desde 1968 hasta la fecha no conocemos ningún trabajo publicado sobre la Prehistoria de Guinea Ecuatorial con nuevas aportaciones.

LOS PRIMEROS POBLADORES DE BIKO: CAZADORES Y RECOLECTORES

¿Qué conclusiones se han obtenido hasta el momento de estos estudios? La investigación arqueológica es laboriosa, limitada a las campañas de sondeo y excavación que requieren un tiempo adecuado, equipos y laboratorios.

La reconstrucción del pasado por la prehistoria semeja a la pintura de un cuadro cuyos trazos van adquiriendo su verdadero significado a medida que se añaden otros, apareciendo las interconexiones entre ellos. La prehistoria de Guinea Ecuatorial está en sus primeros trazos. Aun así no es fácil resumir todos los elementos investigados en un artículo, pensando sobre todo en aquellos que pueden considerarse como necesarios para futuras investigaciones. Nos limitaremos a los más significativos de cada una de las etapas culturales que vivió el hombre de Bioko.

¿Podemos responder ya a la pregunta sobre si hubo en la isla pueblos anteriores a los bubis? Ciertamente que sí, y la respuesta es afirmativa. Cuando llegaron los

bubis, estaban ya o habían estado pueblos que no vivían en poblados, ni conocían la cerámica, ni pescaban en cayucos ni eran probablemente agricultores; eran simplemente cazadores y recolectores. Son los «hombres del bosque», para quienes la selva es su ambiente y su verdadera madre. No crean espacios de poblado y cultivo donde el hombre vive en cierto modo al margen del bosque. Agrupados en campamentos de pequeñas familias y cobijados bajo chozas elementales de ramas y hojas, pueden moverse con facilidad de un lugar a otro de la isla nutriéndose de la caza cercana: búfalos, venados, antílopes, monos, puercoespines, aves, que complementan con la recogida de termitas, insectos, gusanos, serpientes, peces y cangrejos de río

YACIMIENTOS DEL NEOLÍTICO BOLAOPÍ

1. *Bolaopí*. 03° 42' 55" N; 08° 39' 20" E.
2. *Basupú*. 03° 42' 52" N; 08° 40' 51" E.
3. *Urabola*. 03° 44' 48" N; 08° 40' 50" E.
4. *Bahía Venus*. 03° 45' 26" N; 08° 44' 10" E.



5. *Timbabé*. 03° 45' 20" N; 08° 45' 42" E.
6. *Pescadores*. 03° 45' 09" N; 08° 46' 00" E.
7. *Batas*. 03° 45' 20" N; 08° 47' 25" E.
8. *Borabecho*. 03° 45' 05" N; 08° 48' 10" E.
9. *Kilómetro 7*. 03° 46' 55" N; 08° 49' 31" E.
10. *Fortuny*. 03° 45' 20" N; 08° 54' 02" E.
11. *Basaso*. 03° 39' 02" N; 08° 51' 00" E.
12. *Cueva Bantabaré*. 03° 27' 22" N; 08° 47' 30" E.
13. *Cueva Muñoz y Gala*. 03° 24' 50" N; 08° 47' 30" E.
14. *Maule*. 03° 25' 08" N; 08° 43' 20" E.
15. *Gaesa*. 03° 24' 41" N; 08° 43' 11" E.
16. *Moloko*. 03° 23' 21" N; 08° 45' 12" E.
17. *Campamento*. 03° 22' 58" N; 08° 45' 52" E.
18. *Misión Concepción*. 03° 22' 10" N; 08° 44' 01" E.
19. *Canal Cegul*. 03° 21' 35" N; 08° 44' 10" E.
20. *Misión Moka*. 03° 20' 15" N; 08° 39' 50" E.
21. *Río Leke*. 03° 13' 05" N; 08° 36' 05" E.
22. *Ureka*. 03° 15' 12" N; 08° 35' 07" E.
23. *Avendaño*. 03° 26' 26" N; 08° 27' 01" E.
24. *Batete*. 03° 26' 45" N; 08° 30' 25" E.
25. *Drumen*. 03° 27' 58" N; 08° 29' 05" E.
26. *Barcelonesa*. 03° 27' 52" N; 08° 32' 12" E.
27. *Luba*. 03° 27' 35" N; 08° 33' 06" E.
28. *Misión Luba*. 03° 27' 15" N; 08° 33' 32" E.
29. *Río Tu*. 03° 27' 50" N; 08° 34' 12" E.
30. *Río Musola*. 03° 26' 10" N; 08° 34' 35" E.
31. *Musola*. 03° 26' 25" N; 08° 37' 05" E.
32. *Parador Musola*. 03° 25' 02" N; 08° 38' 05" E.
33. *Alena*. 03° 31' 50" N; 08° 34' 38" E.
34. *Islote Loros*. 03° 32' 11" N; 08° 34' 11" E.
35. *Playa Maloho*. 03° 32' 28" N; 08° 35' 35" E.
36. *Cueva Belmiro Gómez*. 03° 33' 35" N; 08° 37' 11" E.
37. *Cueva Armando Ligeró*. 03° 34' 39" N; 08° 37' 11" E.
38. *Cueva Eugenio Ligeró*. 03° 34' 39" N; 08° 39' 35" E.
39. *Cueva José Ligeró*. 03° 34' 40" N; 08° 39' 35" E.
40. *Cueva Nieves Cuarema*. 03° 35' 28" N; 08° 37' 30" E.
41. *Río Apú*. 03° 41' 13" N; 08° 37' 55" E.
42. *Bosao*. 03° 42' 47" N; 08° 38' 18" E.

o peces del mar que pescan con lanzas. A esta alimentación de proteínas y grasas pueden añadir los hidratos de carbono contenidos en tubérculos y raíces, frutos y bayas de los árboles y miel de las abejas. Si vivieron con los primeros bubis, de éstos adquirirían por trueque vasijas con las que empezarían a cocinar, a servirse de hierbas, ñames y aceite de palma como base de una rica alimentación. ¿Acaso no los recuerdan los bubis en sus leyendas y no los imitan cuando se retiran al bosque en sus iniciaciones rituales para «hacer el *morákaita*»?

De su estancia anterior a la llegada de los bubis nos hablan, por ahora, tres yacimientos, que nos han legado lo único que nos podían legar, dada la acidez de los suelos, que son sus útiles de pie-

dra, dispersos además por toda la isla. El principal yacimiento es el de Banapá, que proporcionó 213 piezas de piedra trabajada, cuyos tipos de reproducen en la figura 1 y que hemos llamado «industria banapense». Un análisis de estos tipos nos indica que poseían instrumentos para cortar y cepillar ramas y lianas, que servirían para construir sus cobertizos o para fabricar otros útiles de madera como bastones, astas de lanza, asientos o para cortar y raspar las pieles con las cuales confeccionar bandas y bolsos, núm. 1, 5, 6, 7. Para cazar se servían de puntas de lanza de piedra tallada, núm. 3, o de bolas arrojadizas, núm. 13. Para levantar raíces y tubérculos tenían picos excavadores, núm. 2, y para múltiples usos las puntas perforadoras, núm. 3.



Descubrimiento de un fondo de cabaña de planta circular en el yacimiento de Carboneras.

La industria banapense no se presenta bien definida dentro del cuadro tipológico del paleolítico africano. Para algunos, la presencia de picos excavadores podría suponer alguna actividad agrícola del ñame. Por otro lado, no hubo lugar para realizar una excavación adecuada en Banapá, mientras se extraía la tierra para el depósito de aguas. Preferimos, sin embargo, clasificarla como perteneciente al paleolítico. En Banapá se presentan estos útiles de piedra de 1,60 m. de profundidad, bajo un sedimento homogéneo de arcillas. En este paraje la sedimentación ha sido muy lenta, pues un nivel neolítico de hace mil años se encuentra a 30 cm., lo que induce a pensar, como hipótesis, que los hombres de la industria banapense vivirían aquí hace unos 4.000 ó 5.000 años.

El paleolítico de Bioko ha sido todavía muy poco estudiado. Por eso, hemos de recurrir a hipótesis de trabajo para explicarnos su entrada en la isla, su cronología y evolución. Los paleolíticos no disponían de cayucos; no podían llegar a la isla por mar. Pero el mar, debido a las glaciaciones, ha cambiado mucho en sus niveles y en la isla se observa un proceso de hundimiento continuo y progresivo. En la última glaciación, hasta el 8.000 a.C., la isla debió estar unida al continente, pues hay una cresta de tierra bajo el mar desde la isla a Victoria que apenas desciende de los 30 m. Podían muy bien los paleolíticos venir a pie por el istmo formado entre Camerún y Bioko. Aquí evolucionarían a tipos y formas indígenas, generalmente empobrecidas, adaptadas al medio y al único material disponible: la piedra de basalto. Lo cierto es que existían ya pobladores en la isla, cuando los bubis la vieron por vez primera y cautivados por su encanto decidieron establecerse en ella.

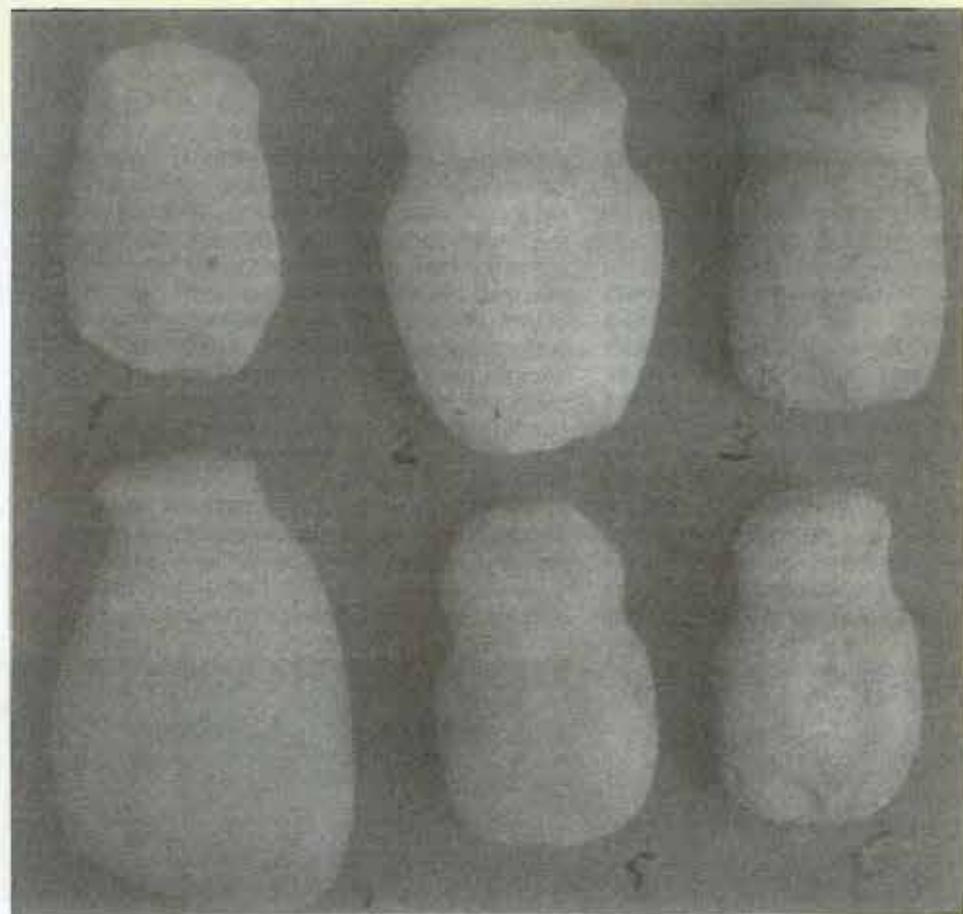
LA PREHISTORIA BUBI, SU DIVISIÓN EN PERÍODOS Y FASES

Otro de los logros de las excavaciones realizadas en la isla es el poder determinar con cierta ga-

rantía el tiempo, del que hablan las leyendas, en que los primeros bubis, guiados por un gran jefe, surcaron el mar en cayucos y arribaron a las playas para tomar posesión de su nuevo mundo. No es aventurado decir que esto sucedió hace dos mil años y quizás nuevos descubridores hagan correr esta fecha a algunos siglos anteriores a la era cristiana. El hecho de establecerse sobre las arenas de la playa, utilizar cayucos, cocinar en vasijas de barro, servirse de hachas de piedra con el filo pulido, elaborar aceite de palma, vivir en poblados, los diferencia evidentemente de los anteriores «banapenses». La dificultad estaría en clasificarlos como bubis, entendiendo por bubi no meramente el que nace en la isla, sino el perteneciente a una cultura específica que denominamos bubi. Y ciertamente los que llegaron hace dos mil años no son en todos sus rasgos como los bubis del pasado siglo, ni podemos afirmar que hablaran las lenguas actuales, ni que existieran ya los *baabba*, *basakato* o *batete*; pero sí podemos afirmar que hace dos mil años estaban ya los fundamentos o raíces de la actual cultura bubi, formada mediante una continua evolución de dos milenios. Únicamente hacia el siglo IX o el siglo X se experimentan cambios notables que significarían la entrada de nuevos pueblos con utillaje diferente, pero emparentados básicamente con los anteriores al no poseer las técnicas de la extracción del hierro.

Aceptando en estos términos la palabra «bubi», podemos dividir su prehistoria en tres períodos: el período primitivo, que va de principios de la era cristiana hasta el siglo IX; el período nuevo, que va del siglo IX al siglo XVIII, y el período protohistórico, que va del siglo XVIII al siglo XX, en que se inicia la revolución moderna mediante la relación con pueblos extranjeros. A su vez los dos primeros períodos pueden dividirse en dos fases, por variaciones en la cerámica y el poblamiento, con lo que la prehistoria bubi quedaría dividida según el siguiente cuadro:

Período Protohistórico	→ Fase Balombe	1700-1900 d.C.
Período Primitivo	→ Fase Timbabé	0?- 400 d.C.
	→ Fase Carboneras	400- 800 d.C.
Período Nuevo	→ Fase Bolaopi	800-1300 d.C.
	→ Fase Buelá	1300-1700 d.C.



PERÍODO PRIMITIVO. PRINCIPALMENTE DE PESCADORES Y PLAYEROS (0?-800 d.C.)

Los primeros bubis debieron de vivir en un ambiente de mar y de playa antes de venir a la isla, pues al llegar a ella se instalaron en las playas, permaneciendo en ellas varios siglos. Hace dos mil años las playas de Bioko se extendían mucho más de lo que son actualmente. Se formaron con la retirada del mar, después de la transgresión *dakariense* hace tres mil años, si hemos de hacer caso a la cronología obtenida en la península de Cabo Verde. Restos de esta playa postdakariense apare-

Muestras de hachas del Período Nuevo Bubi.

cen bajo el yacimiento de Carboneras con 20 cm. de altura sobre la playa moderna.

El período primitivo se ha dividido precisamente en dos fases, atendiendo a esta permanencia en las playas. La primera, la llamada Timbabé, hasta el siglo V, es exclusivamente playera, mientras la segunda de Carboneras, del siglo V al siglo IX, aunque predominan los asentamientos en las playas, se dan algunos más al interior, como el de Banapá, km. 7, Batete y Bilélipa. Siendo la fase Timbabé la más interesante para determinar el bagaje cultural que trajeron los primitivos bubis y partir de ella para entender su evolución posterior, resulta ser, sin embargo, la que ofrece mayores obstáculos para su estudio. El mar, al subir nuevamente en los últimos siglos, ha sepultado y deshecho los yacimientos. Sólo contamos con cinco yacimientos playeros: el de Villa Mercedes, cuyos restos aparecen únicamente en las mareas bajas, el de playa Basupú, totalmente bajo el mar, algunos restos junto a la playa de Abá y Alená y el yacimiento tipo de Timbabé, residuo que cuenta con

mica o para adornos del cuerpo.

La abundancia de hachuelas y algunas garlopas o cinceles sugiere la dedicación a la construcción de cayucos. El cayuco debió representar como el alma de la cultura de primitivos bubis. Poseemos reproducciones de estos cayucos en cerámica con tamaños que oscilan de 18 a 25 cm., en los que unas veces la popa es en arco y otras veces plana. En todas las excavaciones se han encontrado sólo ocho ejemplares, lo que indi-

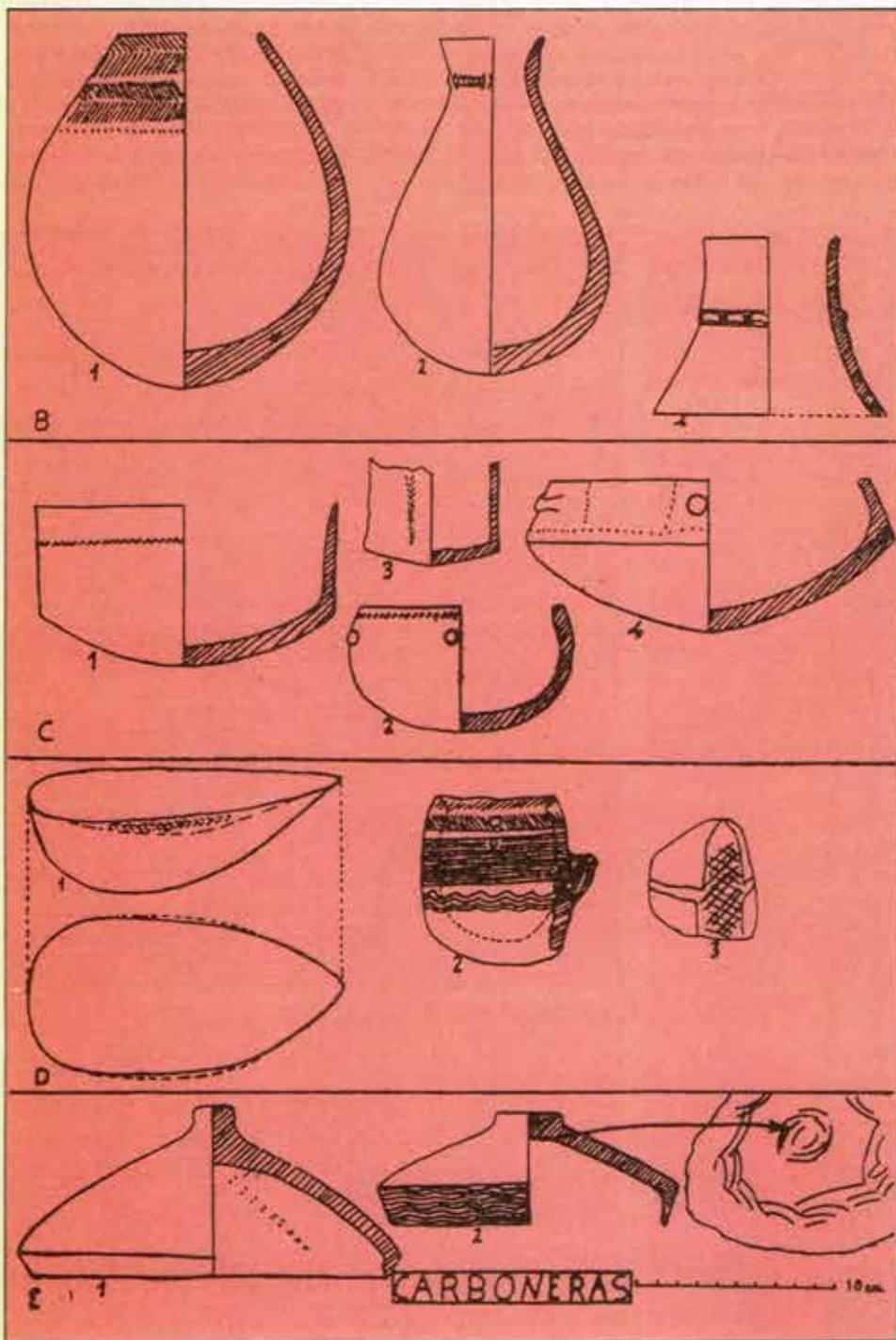
ca que no era un objeto común de uso, sino más bien un objeto simbólico-religioso; el tradicional *lobedde* bubí, que une así a los primitivos bubis con los bubis actuales. Constituye el símbolo mayor del poder bubí, que recuerda al mismo tiempo su remoto origen de pescadores. Más tarde, en el siglo XV, llamarían la atención estos cayucos a los primeros europeos que se acercaron a la isla. En la crónica de Foteneau se dice que «fueron acometidos por los isle-

Muestra de cerámica Carboneras del tipo jarra, cuenco, plato y naveta.

ños que venían en grandes cayucos para 16 personas lanzándonos sus flechas». La tradición bubí nos habla de la pesca mayor de los ballenatos internándose en el mar hasta las costas vecinas. El único aparejo que se nos da conservado del cayuco primitivo, y que revela la importancia de la pesca, es la pesada piedra-áncora, utilizada probablemente para conseguir estabilidad junto a la playa o en alta mar. Otro signo de su actividad pesquera es su alimentación revelada en los detritos de los pozos del yacimiento de Banapá donde abundan los restos de espinas de la vulgarmente llamada sardina.

Otra actividad de los primitivos bubis sería la agricultura. Al Norte de la selva tropical los neolíticos habían cultivado gramíneas desde fechas tan remotas como el quinto milenio antes de Cristo. Pero al no darse las gramíneas en la selva no podían penetrar en ella hasta que no hallasen una planta cultivable propia de la misma. Este fue el ñame, que supuso la revolución más importante en el mundo tropical. Posiblemente son estos cultivadores neolíticos del ñame los protobantú que difunden la lengua madre de casi todos los negros del Africa central y sureña. Hasta ahora el núcleo más importante para la difusión del cultivo del ñame parece estar en la región de Bamenda con irradiaciones hacia el Este y el Sur. El yacimiento de Shun-Laka, en un abrigo bajo roca, nos da fechas del 2000 a.C., y en Yaundé, en el yacimiento de Obobogo, del 1200 a.C. Lógicamente hemos de suponer que los primeros inmigrantes bubis conocían el cultivo del ñame. Entre los instrumentos de piedra figura una especie de azadones de mano, cuya interpretación no es fácil, pues cuesta pensar que utilizasen tales instrumentos en suelos tan húmedos, en vez del palo plantador. Podían servir, sin embargo, para excavar alrededor del ñame y efectuar en él los cortes para la multiplicación de hijuelos.

Para la caza empleaban seguramente los dardos arrojados o jabalinas de madera con punta endurecida al fuego de la tradición bubí, llamadas *mochica*. Las dos pequeñas puntas de piedra de bordes afilados no parecen ajustables sobre el asta de una flecha, sino más bien como refuerzo de la pun-



ta de jabalina. La escasez nos revela su poco éxito y cómo llegó a predominar el dardo exclusivamente de madera que admite barbillas en el extremo para afianzarse mejor sobre la caza.

Desconocemos naturalmente la labor de cestería; la acidez de los suelos no permite la conservación de los recipientes de fibras. Pero las decoraciones en la cerámica de trenzados y enlazados de estrechas bandas de líneas, que imitan fibras, parecen inspirarse en los dibujos que muestra la cestería. Por otra parte, la presencia de sus patios de pequeñas lascas con señales de uso sugiere su utilización como navajuelas para desprender las fibras de la palmera, tal como se hace todavía en las labores de la cestería actual.

El poblado. Los primitivos babis habitaban en poblados relativamente extensos, como el de Timbabé y Carboneras, de 300 a 200 m. En ellos permanecieron durante cuatro o cinco siglos, lo que nos revela una vida tranquila, pendientes del mar y de la pesca. La aldea era un conjunto de cabañas de plata circular de 3 por 3 m. que se agrupaban alrededor de un patio junto al cual se destaca una más grande de planta rectangular de 6 por 4 m., sin duda como casa de reunión y de huéspedes. Las cabañas para viviendas durarían de seis a diez años, pero la casa de reunión, para garantizar su mayor permanencia, estaba rodeada en su parte frontal y trasera por bloques de piedra que impedían su desfonde por la lluvia.

Eran muy cuidadosos del suelo de la cabaña; lo cubrían de arcilla y toba apisonada o de piedrecitas ajustadas y en la casa de reunión y casas principales el suelo se adornaba con guijarros en gorroncillo, formando figuras generalmente de espiga. Gran parte de su actividad se desarrollaba en el patio, reservando las cabañas para conversar comer y dormir. En el patio se observan signos de actividades como cocinar, tallar la piedra, confeccionar vasijas, cestería o extracción del aceite de palma probablemente bajo cobertizos. En un rincón del patio suele aparecer un hoyo o pozo donde arrojar barreduras y desechos.

Entre las actividades en el patio destacamos ahora la de la industria del aceite de palma. Hay pa-

NIVELES DE LA PREHISTORIA DE BOKO

YACIMIENTOS	cm	NIVELES	CERÁMICAS	FECHAS	REFERENCIAS	
BOLAOPÍ	0	1.º VERTEDERO	BALOMBE Y BUELA			
	20	2.º				
	40	3.º	BUELA			
	60	4.º				
	80	5.º		1340 AD	SR 103	
	100	6.º				
	120	7.º				
	140	8.º				
	160	9.º				
	180	10.º				
	200	11.º				
	220	12.º				
	240	13.º	BOLAOPÍ			
	260	14.º				
	280	15.º				
	300	16.º				
	320	17.º				
	340	18.º				
	360	19.º				
	380	20.º				
	400	21.º			930 AD	SR 104
	420	22.º POBLADO				
440	23.º POBLADO	CARBONERAS				
460						

CARBONERAS	0	1.º SEDIMENTO	BUELA Y BOLAOPÍ	1480 AD	CSIC-97
	20	2.º SEDIMENTO			
	40	3.º POBLADO		780 AD	CSIC-98
	60	4.º POBLADO		660 AD	CSIC-139
	80	5.º POBLADO		700 AD	CSIC-99
	100	6.º POBLADO	CARBONERAS	660 AD	CSIC-100
	120	7.º POBLADO		626 AD 560 AD	SR-18 CSIC-102
	140	8.º POBLADO		490 AD	CSIC-103
	160	9.º POBLADO			

TIMBABÉ	0	1.º SEDIMENTO	BUELA, BOLAOPÍ Y CARBONERAS		
	20	2.º SEDIMENTO			
	40	3.º SEDIMENTO			
	60	4.º LAGUNA	ESTERIL LACUSTRE		
	80	5.º SEDIMENTO			
	100	6.º POBLADO	CARBONERAS		
	120	7.º POBLADO			
	140	8.º POBLADO	TIMBABÉ		
	160	9.º POBLADO			

BANAPA	0	1.º SEDIMENTO			
	20	2.º POBLADO	CARBONERAS FINAL		
	40	3.º SEDIMENTO			
	60	4.º SEDIMENTO			
	80	5.º SEDIMENTO	ESTERIL		
	100	6.º SEDIMENTO			
	120	7.º SEDIMENTO			
	140	8.º OCUPACION	SIN CERÁMICA PALEOLÍTICO «BANAPENSE»		

tios con el suelo ennegrecido por la abundancia de palmiste, que por su dureza y falta de agua ha sufrido una carbonización que los ha conservado hasta hoy. Junto al palmiste no es raro que aparezca un pequeño lagar o cubeta excavada en el suelo con el fondo adorno de grandes piedras, especialmente escogidas, con la cara plana en la superficie. La cubeta suele tener 80 cm. de longitud y de anchura por 400 cm. de profundidad. En esta cubeta podían sufrir los dátiles su primer machado con maderos o grandes manos de mortero de piedra para después ser llevada la pulpa a tinajas de barro, donde por el fuego el aceite es elevado a la superficie.

Vida religiosa. En febrero de 1968, durante la excavación que

se efectuó en el yacimiento de Timbabé, en un nivel anterior al siglo V, se descubrió un pequeño menhir, una piedra erigida, de 32 cm. de altura. El pequeño menhir estaba rodeado de especiales cuidados; a su alrededor se hallaban interrumpidos todos los niveles desde quizás el siglo II hasta el siglo VIII, como si hubiera sido conservado libre de las tierras que se acumulaban en su entorno, posiblemente dentro de una choza, a lo largo de seis siglos. En su base podían recogerse fragmentos de la cerámica más antigua, la de Timbabé, y sobre ella cascotes varios de las distintas épocas de la cerámica Carboneras, habiendo algunas de tipo jarra del Carboneras Final, todavía casi enteras, inclinadas ante el menhir, como las úl-

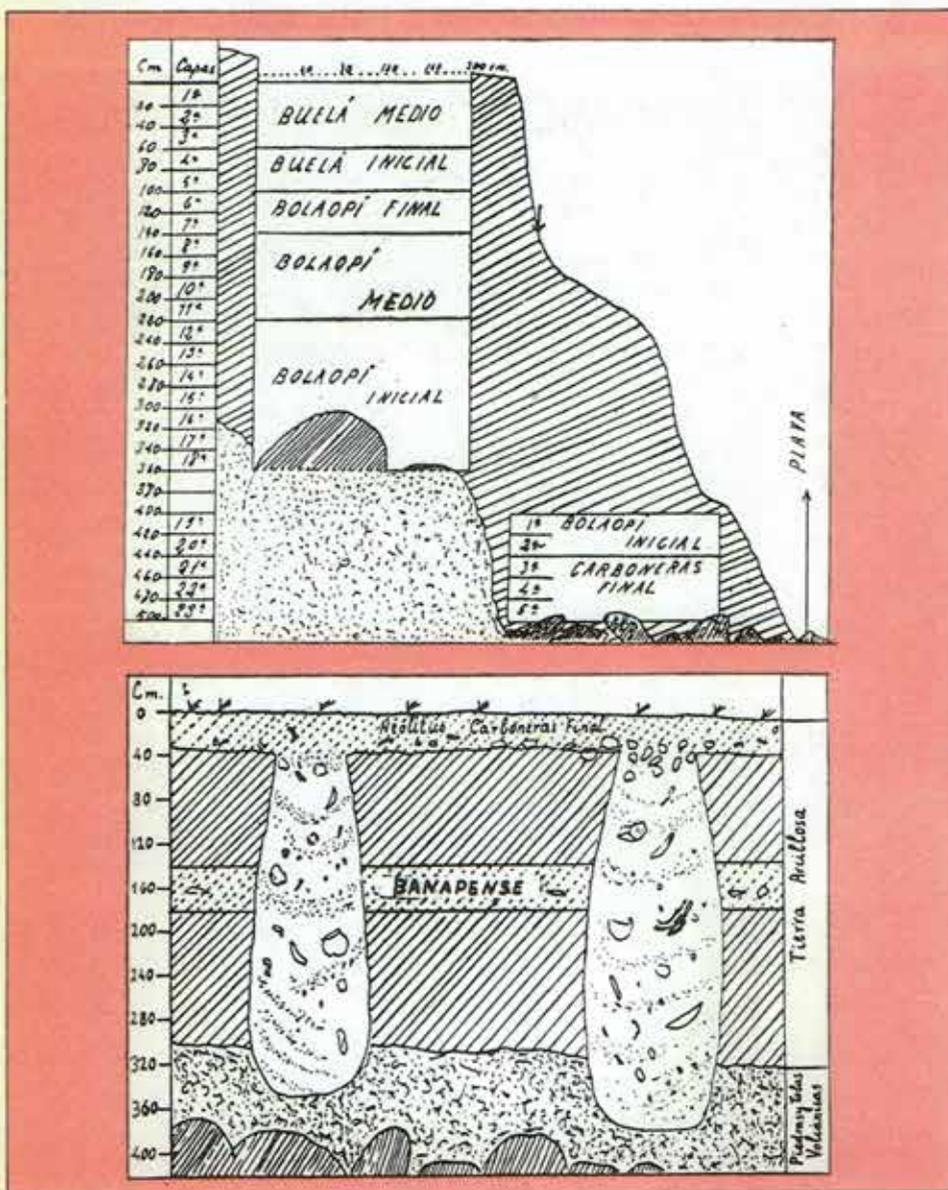
timas ofrendas que indicaban fecha en que fue abandonado.

El culto en torno al menhir es la nota más característica de la religión bubi; por ello, encontrar un menhir en la fase Timbabé justifica que llamemos bubis a los que entraron en la isla en los primeros siglos alrededor de la era cristiana. El pequeño menhir de Timbabé recuerda el menhir de la casa ceremonial del Abba, que ha de ungir cada día y junto a él conservar el fuego sagrado, que nunca puede apagarse, y dormir a su lado todas las noches para recibir de él las inspiraciones sobre lo que acontece y ha de decir al pueblo. Desde que el primer Abba de Moka plantó el menhir, éste no puede tocarse ni ser trasladado, lo que obliga a que la casa del Abba permanezca siempre en el mismo lugar. No es, pues, aventurado pensar que junto al menhir de Timbabé residía un sacerdote de linaje de algún jefe de los primeros que llegaron a la isla.

Además de este signo de su vida religiosa, en las excavaciones de Timbabé y Carboneras, en casi todos los niveles, hay vasijas enteras con un orificio al lado de la base. Estas vasijas no pueden conservarse enteras si no se enterran y como su posición se presenta casi siempre vertical o algo inclinada, hemos de suponer que la boca de la vasija sobresalía de suelo para recibir libaciones ceremoniales, libaciones consumidas poco a poco por la tierra. Lo cual nos puede indicar que muchas cabañas eran moradas de algún espíritu, tal como sucede todavía entre los bubis.

Otro de los lugares más apropiados para el rito en toda la tradición de la historia bubi es el de la cueva. Este cultivo tuvo su máximo esplendor precisamente en el período primitivo. Según los datos arqueológicos, los primitivos bubis, no sólo frecuentaban las cuevas para ofrendas y evocaciones de los espíritus, sino que celebraban en ellas sus reuniones espiritistas. Escogían los lugares más adecuados como ábsides bajo amplia bóveda, a un lado generalmente del túnel, que servía de camino. Junto a las paredes se disponían los asientos de piedra y junto a cada asiento una gran vasija, a la que previamente se le había quitado el fondo. Así, al llenar las vasijas, probablemente

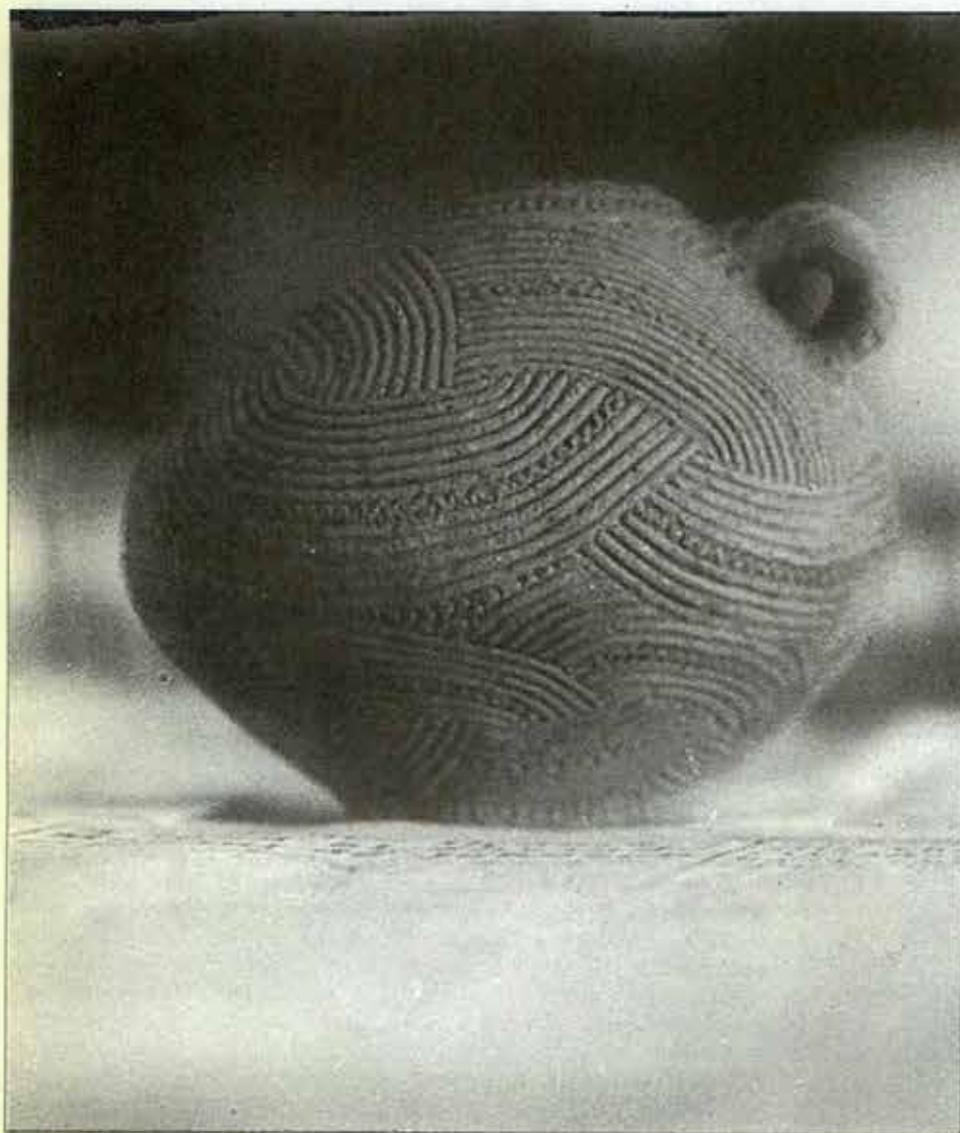
Corte en el yacimiento de Bolsopi. En el dibujo inferior, yacimiento de la industria banapense a 1,60 metros de profundidad, junto al seminario de Banapá, con pozos de Carboneras Final.



se han encontrado varios ejemplares en diversos yacimientos del Norte sin que se le pueda asignar ningún yacimiento o nivel propio. Y en tercer lugar la cerámica «Bolaopí», la cual, uniéndose con la Carboneras Final, crea un estilo propio que se difundirá por toda la isla. Al entrar en ella, esta cerámica tiene como característica principal el presentar una «foseta» o cavidad en la base, rasgo que perderá muy pronto transformándose en un fondo de amplio grosor. Todo parece indicar que alrededor de la fecha del 780 d.C. nuevos pueblos entran en la isla, pueblos con aire conquistador que se instalan sobre acantilados y penetran en su interior hasta las alturas de Moka o a mil metros por encima del pueblo actual de Baney.

Durante mucho tiempo la cerá-

**Vasija
adornada
con entre-
lazados de
peine de la
fase
Timbabé.**



mica con «foseta» en la base, la «dimple based», fue asignada a los pueblos de la edad del hierro. Ante la llegada de nuevas cerámicas a la isla en el 800, y una de ellas con fosetas, cabe preguntarse si estas cerámicas corresponden a pueblos relacionados con el hierro. Dado que el hierro no se va a explotar en la isla, tendríamos que admitir como respuesta dos hipótesis. Según la primera, los Bolaopí, conocedores del hierro en el Continente, no encontraron en la isla la laterita apropiada para extraerlo. Ante esta dificultad se acogieron a la piedra en sustitución del hierro, haciendo con ella útiles muy semejantes a los del hierro por un procedimiento nuevo, el pique-teado. La segunda hipótesis supondría que los Bolaopí en el Continente no conocían el hierro,

pero sufrieron su influencia tanto en la cerámica como en la lítica, complementando la talla de la piedra con el nuevo método de picarla para darle una forma más variada y apropiada.

La segunda hipótesis nos parece la más acertada, pues resulta impensable que los hombres de hierro se acomodaran a vivir sin él con los cambios culturales que ello significaría. Para ellos la solución más adecuada hubiera sido establecer un comercio del hierro con los pueblos del Continente, que dista sólo 30 km., poseyendo un instrumento como el hierro para fabricar cayucos. Por otro lado no se ha encontrado ningún residuo del hierro en ningún yacimiento y en ninguna excavación de los primeros niveles del Bolaopí, difícil de explicar si llegaron a la isla con algún bagaje de dicho metal. Más bien hay que pensar que en el siglo IX o finales del VIII el golfo de Biafra fue ocupado por los hombres del hierro y los neolíticos ante su empuje tuvieron que huir a la isla. Los Bolaopí pueden ser clasificados por esto mismo como neolíticos con influencias de la edad del hierro.

Poblamiento. Los Bolaopí no se establecerán ya sobre las arenas de las playas como los primitivos bubis. Escogen preferentemente los altozanos de los acantilados o del interior como temiendo nuevas inmigraciones de pueblos extraños, lo que puede indicar que han variado las poblaciones de la costa vecina. Los Bolaopí se lanzan a la conquista del interior de la isla, hasta ellos casi deshabitada de pueblos agricultores, si no es cerca de las playas. Conquistán el valle de Moka, situado a 1.300 m. de altura, las lejanas tierras de Ureka, las mesetas de Musola; se acercan hacia el Pico hasta alturas de 1.200 m. desde donde pueden contemplar los movimientos de cayucos de todo el golfo de Biafra. Son los auténticos pobladores del interior de la isla. Sus poblados son reducidos y dispersos fuera de los emplazados junto a la desembocadura de los ríos.

Es en una segunda fase, que llamamos «Buelá», que arranca del siglo XIV, cuando forman extensos poblados o conjuntos de case- ríos, cerca de los cuales transcurre el camino ancho y profundo que

une las diferentes comarcas del territorio isleño. Desde el siglo XIV al XVIII la isla debió de estar muy habitada, principalmente en terrenos no muy alejados del mar, con dedicación a la pesca, y en los situados en las alturas de 300 a 500 m., dedicados al cultivo de ñame, con temperaturas agradables y sanas. A los viajeros que del siglo XV en adelante avistan la isla desde el mar, les llamará la atención las cuidadas huertas de «emparrados», refiriéndose a las fincas de ñames, que cubren como una corona la zona media del bosque que rodea la isla. Son ya los bubis en el sentido actual del término.

Cerámica. Apuntamos las siguientes características de la cerámica Bolaopí. Pasta pardo-rosada; de formas aquilladas que en el Bolaopí 2 se transforman en ventrudas; el borde reforzado por cornisa exterior y el fondo grueso, al principio con foseta. Se da gran variedad de cuencos en formas artísticas de gran finura, con la quilla muy pronunciada. Aparecen como novedad los cuencos ovoides, los cuencos ralladores con la superficie rugosa en su fondo interior, los vasos cilíndricos, estilo cubilete, muy ornados, y las copas de pie cóncavo. Desaparecen las jarras de Carboneras, aunque se mantienen en el Bolaopí inicial o Carboneras de transición. En la decoración no existen ya las líneas curvas del período primitivo, sino trazos rectos y finos. Durante el Bolaopí 1 continúa la cerámica plástica, transformándose los cordoncillos del Carboneras en cintas onduladas que a veces, en zigzag, rellenan la superficie. Nos faltan excavaciones en los poblados Bolaopí, con el fin de estudiar sus primeros niveles y conocer la cerámica que aportó el nuevo pueblo Bolaopí y cómo recogió la herencia del Carboneras para evolucionar a formas, probablemente indígenas, como la forma aquillada. En todo caso la cerámica Bolaopí es fundamentalmente nueva comparada con el conjunto de Carboneras.

La cerámica Bolaopí sufre cambios por los siglos XIII y XIV. Se estrecha el cuello hasta dar con el cuello cóncavo de moldura en media caña y la base se hace más cónica. La pasta se vuelve simplemente parda y va desapareciendo casi todo el ornato menos en los

vasos cilíndricos. Desaparecen los cuencos ralladores, los cuencos aquillados y los ovoides y las copas de pie cóncavo, aumentando la proporción de platos y los cuencos hemisféricos. Se trata de la cerámica Buelá de pasta muy bien cocida y dura que le permite abundancia de grandes vasijas. La cerámica llena los montículos de desechos que los Buelá situaban a un extremo de sus poblados.

Lítica. El utillaje de piedra del período nuevo no guarda relación con el empleado en el período primitivo. Existe un grupo de útiles —hachas, hachuelas, cinceles, navajuelas, manos de mortero— cuya forma se adquiere mediante el nuevo método del piqueteado para el cual han de servirse de martillos especiales. Después la pieza es pulida en toda la superficie y de un modo especial

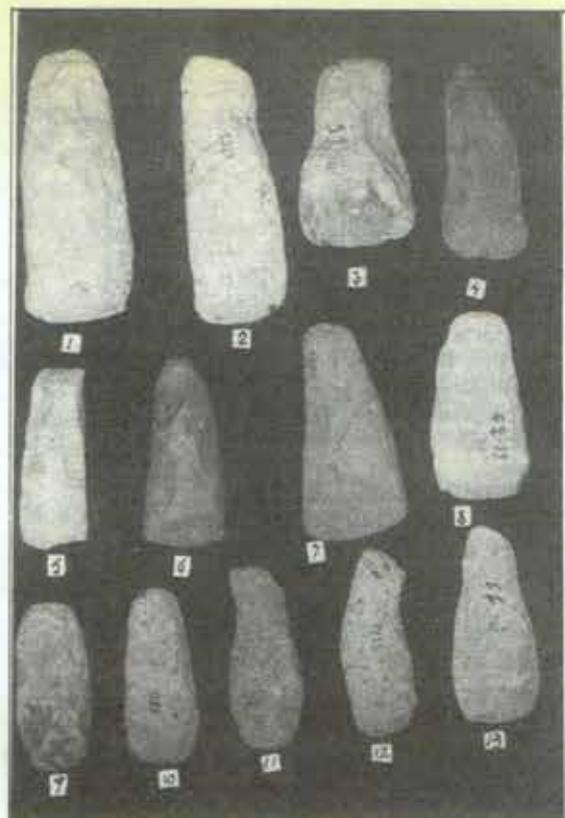
YACIMIENTOS DEL MEGALÍTICO

1. *Timbabé.* 03° 45' 15" N; 08° 45' 42" E.
2. *Opaseú.* 03° 43' 35" N; 08° 50' 55" E.
3. *Ribasa.* 03° 42' 58" N; 08° 51' 42" E.
4. *Ceguí.* 03° 22' 48" N; 08° 45' 02" E.
5. *Riela.* 03° 20' 54" N; 08° 39' 35" E.
6. *Miukuáede.* 03° 14' 55" N; 08° 35' 22" E.
7. *Ebechí.* 03° 15' 28" N; 08° 35' 22" E.
8. *Mochuchuera.* 03° 14' 13" N; 08° 33' 54" E.
9. *Moráboko.* 03° 15' 38" N; 08° 32' 02" E.
10. *Ebanchi.* 03° 25' 43" N; 08° 29' 05" E.
11. *Teé.* 03° 26' 22" N; 08° 30' 25" E.
12. *Mokalárimo.* 03° 26' 30" N; 08° 30' 02" E.
13. *Balombe.* 03° 26' 18" N; 08° 33' 08" E.
14. *Ebió.* 03° 38' 15" N; 08° 38' 55" E.
15. *Ripecho.* 03° 38' 10" N; 08° 37' 45" E.
16. *Villa Mercedes.* 03° 45' 10" N; 08° 43' 48" E.



en su extremo cortante. Dentro de este grupo algunas presentan claramente un cuello o angostura que permita la fuerte sujeción dentro de un orificio practicado en el mango. Otros, principalmente cinceles, tienen una muesca o doble muesca en los bordes laterales que les serviría para atar la pieza como extremo que continúa el mango. Un segundo grupo de útiles está únicamente tallado. Lo forman picos, puntas, raspadores laterales y discales y las azadillas excavadoras que, como apuntábamos antes, serían útiles para remover la tierra alrededor del fiame. Son características del período nuevo las paletas de pintura de piedra. Planas y de contorno generalmente ovoide tienen en su centro un hoyuelo para contener la pintura. Para ser aprehendida fácilmente por la mano ofrecen por un lado una muesca para apoyar el dedo pulgar y en el otro dos muescas más pequeñas para los dedos índice y medio. Al menos en la fase Bolaopí se dan también los pulidores de conchas, que revelan una industria floreciente de abalorios de discos de concha, como lo indica el gran conchero de ostras y lapas descubierto en el yacimiento-vertedero de Bolaopí. Existen también manos de mortero, algunas hasta de medio metro de longitud, posiblemente relacionadas con la extracción de aceite de palma. A ellas hay que añadir los machadores tipo rodillo para triturar y moler. En la fase Buelá aparecen las piedras para la fabricación, con ceniza, de la pintura carmín de *ndola*. Al principio son piedras de río con una cavidad en la cara superior para el machado por arrastre de la moleta de mano; pero más tarde son preparadas mediante piqueteado, dándole previamente la forma paralelepípedica que usan todavía los bubis.

Al interrumpirse el programa de excavaciones no pudieron resolverse los muchos interrogantes que presenta todavía la industria lítica del período nuevo y el conjunto de los demás elementos culturales. El instrumental de piedra es muy variado y heterogéneo. Fácilmente puede hallarse en su totalidad en los yacimientos de poblados Buelá, al hallarse éstos en la superficie, pero no así en los yacimientos Bolaopí, que necesitan ser excavados. Por ello no sa-



Muestras de hachas del Período Primitivo Bubi.

bemos cuándo entraron en la isla los útiles de cuello, cuál es su proceso de cambio respecto al utillaje anterior del período primitivo y su posterior evolución. Un cambio brusco significaría la inmigración masiva de los nuevos pueblos. Tenemos que resolver el problema de si los actuales bubis son descendientes en su mayoría de los inmigrantes del siglo IX o bien si esta inmigración representó sólo una minoría de élite respecto a los anteriores que hemos llamado primitivos. Tenemos que preguntarnos también hasta qué punto el comienzo de la fase Buelá supone nuevas inmigraciones.

No conocemos tampoco el agrupamiento humano en el núcleo fundamental de la «aldea» y en la organización de aldeas que constituye un «poblado». ¿Son estos Bolaopí los que construyen sus cabañas exclusivamente de planta rectangular, sin patio interior, con acceso de la casa de la reunión a una gran plaza o al ancho camino que une las aldeas del poblado o bien es en la fase Buelá cuando se verifica este cambio? ¿Cuándo brota propiamente la estructura de la cultura bubi como es conocida durante el período de la colonización? Creemos que en el arranque de la fase Buelá, precedida como preparación inmediata por la fase Bolaopí; pero necesi-

tamos la verificación de esta hipótesis mediante datos comprobados.

Indudablemente los Bolaopí introdujeron en la isla la agricultura intensiva, como base principal del sustento, agricultura por otro lado muy productiva debido a la fertilidad de los suelos volcánicos. Esto exigía la roturación de extensas zonas de bosque, para lo que no estaban preparados los primitivos bubis. En su tiempo comienza la división de poblados en dos formas de economía: la de los pueblos del interior, dedicados principalmente a la agricultura, y la de los pueblos cercanos al mar, dedicados principalmente a la pesca, que cambiarán por productos agrícolas o habrán de entregarse como tributo pagado a los grandes jefes agrícolas, considerado como señores.

Por lo demás, el conjunto de elementos culturales sería muy parecido al de los actuales bubis. Por ejemplo, los Bolaopí dejaron de celebrar reuniones dentro de las cuevas, limitándose, como lo hacen los actuales bubis, a la evocación de espíritus y a la ofrenda.

PERÍODO PROTOHISTÓRICO (1700-1900)

Por paradójico que resulte, la isla de Bioko, que parecía ocupar un lugar clave en el golfo de Biafra para la colonización y la trata, después de los primeros intentos de comercio de la malagueta y esclavos en la última década del siglo XV y principios del XVI, se mantuvo al margen de todo el movimiento colonial europeo hasta el siglo XVIII. Ello se debió a la oposición de los habitantes de la isla y a la falta de reyezuelos que vendieran esclavos. No merecía la pena comerciar bienes y esclavos por la fuerza, cuando eran ofrecidos con ventaja en las factorías de río Real (Bony), Calabar, río de Angra (Muni) o río Gabón.

Sólo a mediados del siglo XVIII se inician contactos con el exterior que inciden en la cultura bubi. Barcos procedentes de Calabar arriban al actual puerto de Malabo para hacer aguada; Gómez Ferreira realiza su periplo por la isla en 1750 y los españoles fun-

dan el establecimiento de Concepción en 1779 que desaparece en poco tiempo. Comienzan ahora las transacciones comerciales principalmente con el ñame y más tarde con el aceite de palma. Los bubis compran trozos de hierro, que después afilan y por medio del fuego introducen en mangos de madera como si fueran hachas de piedra. A los trozos de hierro seguirán las pipas de fumar, los fusiles de chispa, pólvora, objetos de vidrio y loza, potes de hierro, telas, cubos, abalorios, machetes y licores. Posteriormente se introducirán las nuevas plantas de café, cacao, tabaco y otros frutales de América y Filipinas.

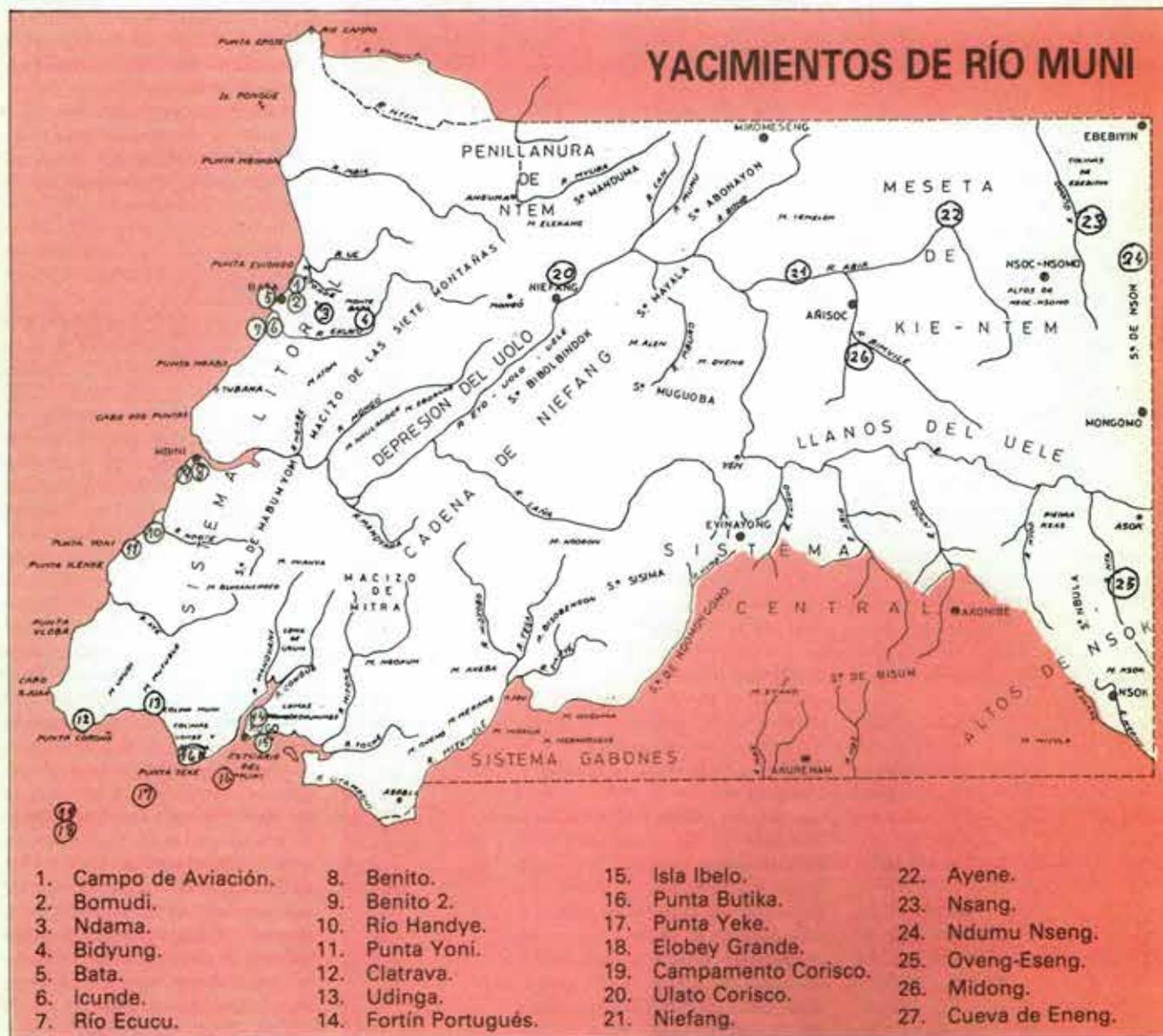
Todos estos artículos darán un vuelco a la economía bubi. Se empobrece la cerámica Buelá, que se

repliega al Sur, generando los tipos decadentes de la cerámica Balombe; desaparece la industria de la piedra; los fusiles de chispa amenazan la riqueza de la fauna silvestre, exterminando, como ejemplo, a los búfalos; los licores y las nuevas enfermedades debilitan la raza. Todo esto se verifica durante la primera colonización, que corre de 1700 a 1900, debida principalmente a negros extranjeros: crumanes, monrovijs, ghaneses, calabares, cameruneses y santomés.

En los yacimientos protohistóricos se encuentran los objetos señalados, mezclados con la cerámica Balombe. El período protohistórico es interesante para el estudio de las primeras transformaciones de la cultura bubi en cultura

PREHISTORIA DE GUINEA ECUATORIAL

moderna. Las grandes concentraciones bubis en poblados se deshacen convirtiéndose en caseríos dispersos, ocultos en el bosque, comunicados entre sí por senderos. Las factorías situadas en puntos estratégicos de la costa y los barcos que las enlazan hacen desaparecer al cayuco bubi y su pesca tradicional. Probablemente surgen ahora los grandes jefes, principales dueños de las mercancías importadas, como el jefe Muadyabitá de Moca. Al mismo tiempo surge la nueva industria del aceite de palma para la exportación con lagares nuevos hechos de losetas y canales por donde corre el aceite; se hace intensivo el cultivo del ñame y el trabajo se vuelve más fácil para la construcción de la vivienda, el acarreo de



alimentos, la cocina y el transporte. Será la colonización española, la que instaure un nuevo orden político, ya plenamente histórico.

EL MEGALÍTICO

Se considera el megalítico no propiamente como un período o época de la prehistoria, sino como la difusión de un elemento religioso que señala con una o varias piedras erigidas el lugar de encuentro del hombre con el otro mundo. El megalítico se origina en el sureste de la península ibérica hacia el quinto milenio antes de Cristo y se difunde por todo el viejo continente. Sus formas básicas se relacionan con la cultura neolítica.

La isla de Bioko es un lugar privilegiado para el estudio del megalítico, ya que los ritos desarrollados ante la piedra erigida y dentro del lugar sacro, delimitado por hileras de otras piedras, constituyen todavía un elemento esencial en la religión y cultura bubi. Los menhires se encuentran repartidos por toda la isla. Unas veces son pequeñas piedras erigidas dentro de los palmerales que representan a los espíritus *morákai-tá* del bosque, otras de grandes tamaños, hasta de tres metros de altura que encarnan la fuerza de los *motérimo*, dueños de una comarca o a los *muarírimo*, espíritus femeninos que la hacen producir, y por fin otras, generalmente veneradas dentro de chozas-capilla, que indican el lugar donde tomó posesión de una región o fue enterrado el primer jefe bubi que guió la emigración, considerado como un héroe.

Entre los principales menhires queremos destacar: en el Norte, junto a Villa Mercedes, sin nombre conocido, el que presentamos brevemente conocido; en Rebola las piedras de *Epaseú* y *Ribasá*; en Batoikopo, las de *Ebió* y *Ripecho*; en Batete-Bokoricho, las de *Bohó bo Boaké*, *Teé*, *Mokalárimo*, *Boabuma*; en Bokoko, las de *Ebanché* y *Mossobbe*; en Riabba, las *Abba de Riela* y *Mohale*; en Ureka, las de *Ebeché*, *Miukuáledé*, *Musodyí*, *Mochuchuera* y *Morábokó*.

En Ureka es donde mejor se ha conservado el culto ante la piedra. El espíritu *Morábokó*, por territorios de Muebá, cerca del río Mo-

Un magnífico menhir. La isla de Bioko es un lugar privilegiado para el estudio del megalítico. El menhir desempeñaba un papel esencial en la religión y en la cultura bubi.

sejo, posee un recinto sacro completo. El menhir, como de un metro de altura, se eleva en medio de un círculo de piedras. De este círculo parte la vía sacra o avenida, de unos cien metros de longitud, delimitada por piedras, por donde camina el espíritu hasta su cueva y su cascada ornada con el arcoiris. El menhir representa el espíritu, que recibe unciones y libaciones de agua de mar y ante el cual se degüellan las víctimas y se consagra el sacerdote-jefe del poblado.

Pero ¿qué antigüedad tienen estos menhires? No se ha llevado a cabo ninguna excavación en torno a ellos para determinar la edad de cada menhir. Se han realizado prospecciones de superficie dándonos cerámicas de las fases Bue-



lá y Bolaopí y numerosas hachas de piedra, algunas de ellas de gran tamaño, sin duda ceremoniales, símbolos de poderes espirituales o jefaturas. El menhir encontrado en la excavación de Timbabé nos permite afirmar que el megalítico entra en la isla al menos con la llegada de los neolíticos hace unos dos mil años.

PREHISTORIA DE RÍO MUNI

Como dijimos al principio, el plan de excavaciones en Río Muni se truncó con la llegada al poder de Macías. De los 26 yacimientos señalados por el Hermano Ramón Perramón, no podemos presentar ninguna consecuencia de niveles. Existen elementos del paleolítico, un hacha en los alrededores de Bata, del neolítico, un hacha pulimentada junto al Río Nta, en Midong, de la edad de hierro, hornos junto a la catedral de Bata, y mezcla de cerámicas prehistóricas y protohistóricas en casi todos los yacimientos, situados generalmente en los altozanos. La prehistoria de Río Muni espera un plan de excavaciones que descubra los pasos del hombre por su hermosa tierra.

BIBLIOGRAFÍA

¹ MARTINEZ SANTAOLALLA, J. (1947): «Africa en las actividades del Seminario de Historia Primitiva del Hombre», *Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre*.

² GONZALEZ ECHEGARAY, C., y HERNANDEZ PACHECO (1958): «Un yacimiento de cerámica en el Norte de Fernando Poo», *Africa*, pág. 542.

³ MARTIN DEL MOLINO, A. (1956): «La cerámica del neolítico bubi», *Africa*, pág. 14, 1957, «La cerámica antigua de Fernando Poo», *La Guinea Española*, págs. 289 y 353.

⁴ PANYELLA, A., y SABATER, J. (1959): «El poblado de Playa Carboneras», *La Guinea Española*, págs. 86 y 100.

— 1959, «El poblado neolítico de Playa Carboneras», *Africa*, pág. 5.

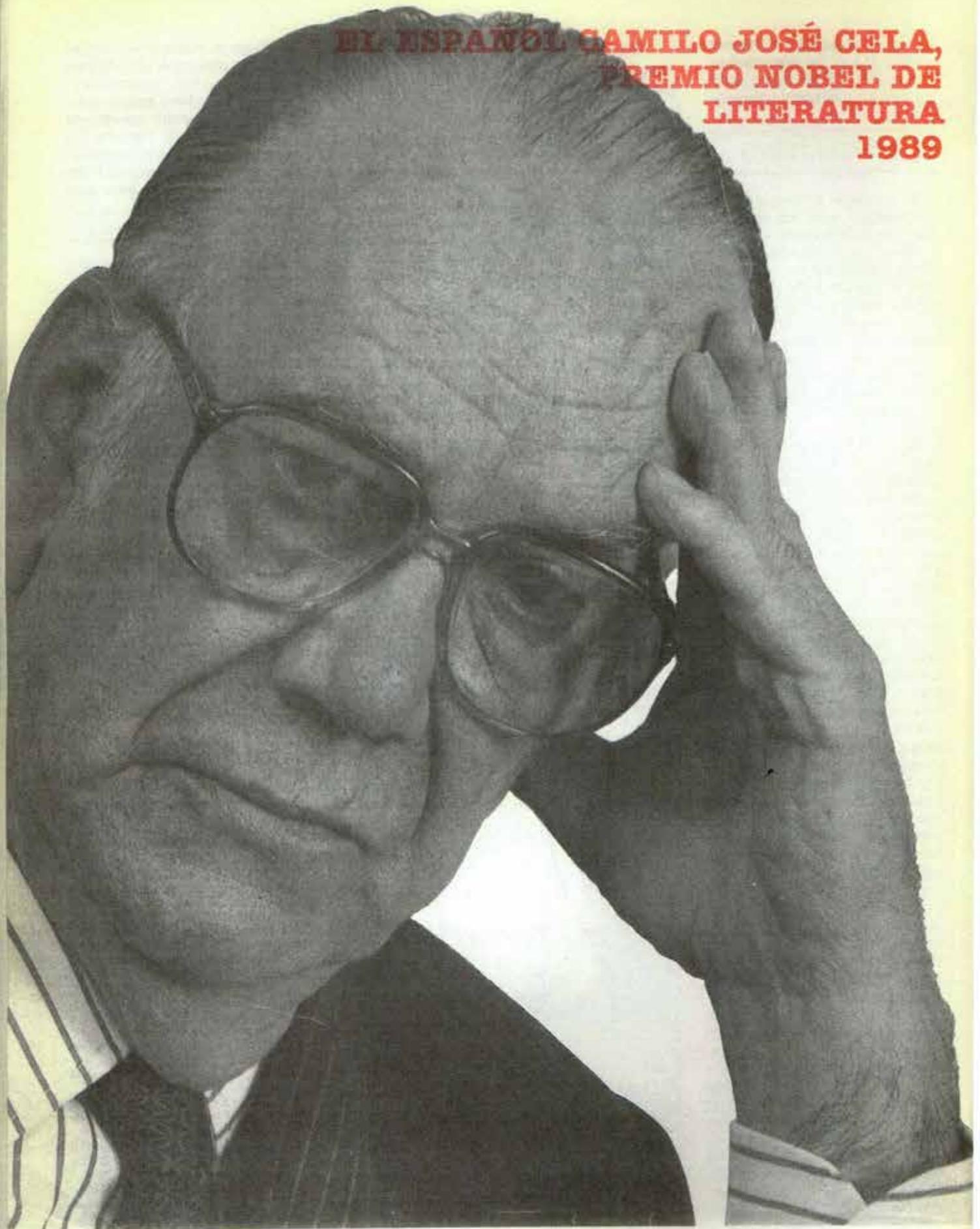
— 1959, «La prehistoria de Fernando Poo», *Archivos de IDEA*, pág. 17.

⁵ MARTIN DEL MOLINO, A. (1960): *Tipología de la cerámica de Fernando Poo*, Santa Isabel.

⁶ MARTIN DEL MOLINO, A. (1965): *Secuencia Cultural en el Neolítico de Fernando Poo*, Madrid.

⁷ RAMON PERRAMON, R. (1968): *Contribución a la Prehistoria y Protohistoria de Río Muni*, Santa Isabel.

**EL ESPAÑOL CAMILO JOSÉ CELA,
PREMIO NOBEL DE
LITERATURA
1989**



EL MAYOR PREMIO PARA EL MEJOR ESCRITOR

La concesión del Premio Nobel de Literatura 1989 a Camilo José Cela es un acontecimiento de primera magnitud para la lengua española, hablada por unos trescientos millones de personas. Cela es el quinto español que recibe el máximo galardón mundial de las letras y es la novena vez que se le concede a un autor de lengua española. La obra de Cela, sobre todo la novela, es ya patrimonio de toda la humanidad.

Por SALVADOR VARA ZANCA

EN la pequeña localidad gallega de Iria Flavia nacía en 1916, Camilo José Cela Trulock (Don Camilo, por antonomasia). Tenía veinte años al estallar la Guerra Civil española. Por entonces su única y gran vocación era escribir; no pudo o no quiso, pues, terminar ninguna de las carreras que comenzó: Medicina, Filosofía, Derecho.

Pero es en la inmediata postguerra, en 1942, a sus veintiséis años, cuando Don Camilo José

Cela (así, de seguido todo) publica *La familia de Pascual Duarte*. Su primera gran obra es un éxito inmediato: Sin embargo, aún tardaría diez años en poder vivir de la literatura.

Fechas claves en su biografía son: 1956, cuando funda la revista literaria *Papeles de Son Armadans*, que se publica durante veinticinco años; 1957, en que es nombrado académico de la Lengua. En 1977 es elegido senador, por designación real, para las Cortes Constituyentes (en la Constitución española del 78 se deja ver su mano perfiladora). En 1984 le conceden el Premio Nacional de Literatura; en 1987 recibe el Príncipe de Asturias de las Letras, y

LOS LIBROS DE CELA

La obra de Cela se acerca al centenar de títulos, que pueden clasificarse en cuatro apartados:

Novelas

La familia de Pascual Duarte (1942).
Pabellón de reposo (1943).
Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes (1944).
La Colmena (1951).
Mrs. Caldwell habla con su hijo (1953).
La Catira (1955).
Tobogán de hambrientos (1962).
San Camilo, 1936 (1969).
Oficio de tinieblas, 5 (1973).
Mazurca para dos muertos (1983).
Cristo vesus Arizona (1988).

Libros de viaje

Viaje a la Alcarria (1948).
Del Miño al Bidasoa (1952).
Judíos, moros y cristianos (1956).
Primer viaje andaluz (1959).
Viaje al Pirineo de Lérida (1965).
Nuevo viaje a la Alcarria (1986).

Novelas cortas y cuentos

Esas nubes que pasan (1945).
El bonito crimen del carabinero y otras invenciones (1947).
El gallego y su cuadrilla (1949).
Historias de España (1958).
Gavilla de fábulas sin amor (1962).
Cuentos para leer después del baño (1974).

Opera varia

Pisando la dudosa luz del día (poemas) (1935).
Cancionero de la Alcarria (1948).
La cucaña (memorias) (1959).
Diccionario secreto (1968).
El carró de Heno (farsa trágica) (1969).
Enciclopedia del erotismo (1976).
El asno de Buridán (1985).

por fin, en este año 1989, se le otorga el Premio Nobel de Literatura. (No tiene, sin embargo, el premio español de las letras más importante, el Cervantes.)

Le dieron el Nobel por su prosa, y lo acaba de confirmar en su discurso *El elogio de la fábula*, pronunciado en la Academia Sueca en el acto de concesión del premio. El castellano que C. J. C. utiliza es el mejor de nuestro tiempo; frase suelta, palabra certera, precisa, de expresión rica y sugestiva. Su sintaxis es aguda, paisajista, psicológica y traviesa.

Su castellano o español (como él precisó para la Constitución española del 78) es desenfadado, agudo y natural. «Cela ha renovado y vitalizado la lengua como pocos; entra de lleno en la fila de los creadores del castellano: Cervantes, Góngora, Quevedo, Valle-Inclán y Lorca», así se ha manifestado Knut Ahnlund, miembro de la Academia Sueca y traductor de Cela. Pero no sólo el académico sueco sino todos los que le hemos leído no dudamos en asimilarlo a los grandes prohombres de la historia de la literatura española.

Se dice de él que es contradictorio y polémico, duro y tierno, serio y socarrón, circunspecto y disparatado. Todo ello está presente en su obra. Desde *La familia de Pascual Duarte* (1942) hasta *Cristo versus Arizona* (1988) ha pasado medio siglo, medio siglo de literatura española fortalecida por su viva, cálida y palpitante prosa; artículos periodísticos, narraciones, libros de viajes, novelas, una incesante pluma. Dicen que es muy lento escribiendo, pero sus casi cien títulos llenan una vida muy prolija en el verbo.

Camilo José Cela ha escrito casi un centenar de libros, toda una biblioteca, donde encontramos los más sorprendentes contrastes, narraciones populares de jocoso humanismo junto a algunas de las más oscuras y lúgubres obras de la literatura.

Este es momento glorioso para nuestro idioma y nuestra cultura, un motivo de orgullo para todo el mundo hispánico en general y, cómo no, para Guinea Ecuatorial en particular, pues, una vez más, se les reconoce al idioma de Cervantes «Cela» la dignidad internacional de lengua de cultura y de progreso. ■

Extracto del discurso de Cela al recibir el Premio Nobel

ELOGIO DE LA FÁBULA

El discurso que pronunció Camilo José Cela en Estocolmo, al recibir el Premio Nobel de Literatura de manos del rey de Suecia, es denso y pulido como su prosa. Es, ante todo, un canto a la libertad y la creación literaria. Por su interés, reproducimos algunos párrafos.

CAMILO JOSÉ CELA

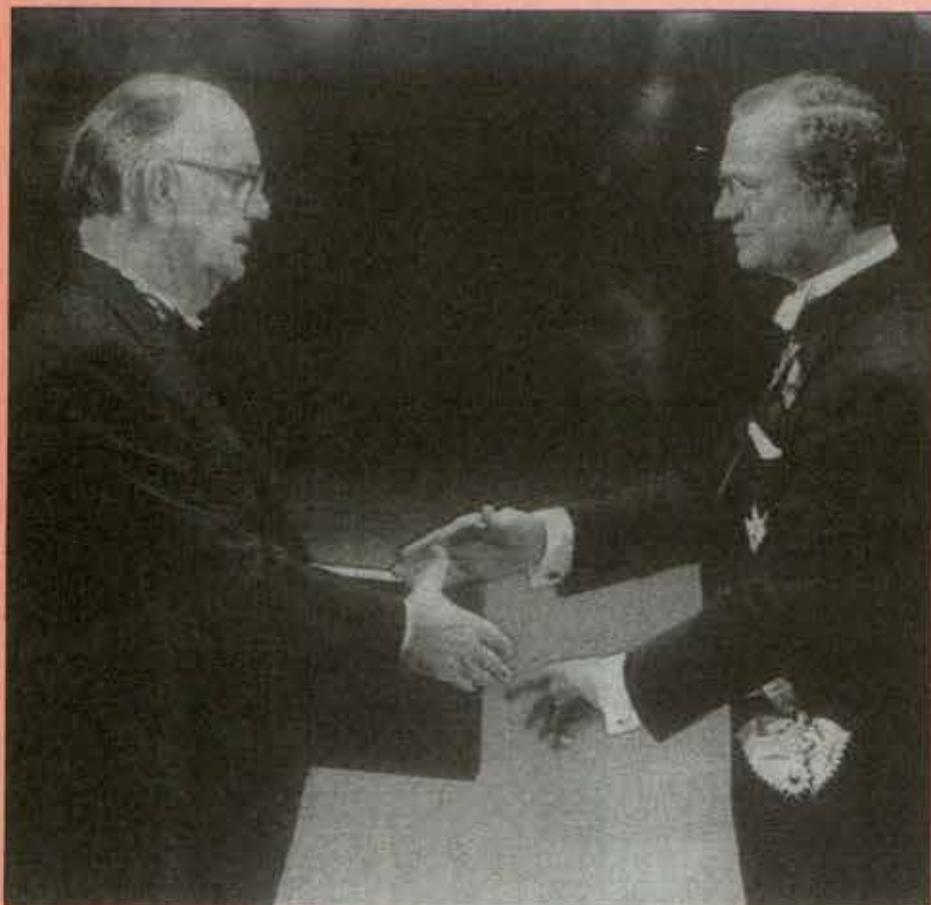
Señores académicos:

Mi viejo amigo y maestro Pío Baroja, que se quedó sin el Premio Nobel porque la candelita del acierto no siempre alumbraba la cabeza del justo, tenía un reloj de pared en cuya esfera lucían unas palabras aleccionadoras, un lema estremecedor que señalaba el paso de las horas. «Todas hieren, la última mata.» Pues bien: han sonado ya muchas campanadas en mi alma y en mi corazón, las dos manillas de ese reloj que ignora la marcha atrás, y hoy, con un pie en la mucha vida que ya he dejado atrás y el otro en la esperanza, comparezco ante ustedes para hablar con palabras de la palabra y discurrir, con buena voluntad y ya veremos si también con suerte, de la libertad y la literatura. (...)

(...) El mayor premio que se alcanza a recibir es el de saber que se puede hablar, que se pueden emitir sonidos articulados y decir palabras señaladoras de los objetos, los sucesos y las emociones. (...)

(...) La filogénesis de la especie humana incluye un proceso de evolución en el que los órganos que producen e identifican los sonidos y el cerebro que les presta sentido van formándose en un lento tiempo que incluye el propio nacer de la humanidad. Ninguno de los fenómenos posteriores, desde el *Cantar de Mio Cid* y el *Quijote* a la teoría de los *quanta*, es comparable en trascendencia al que supuso el nombrar por primera vez las cosas más elementales. Sin embargo, y por razones ob-





vias, no voy a referirme aquí a la evolución del lenguaje en este sentido primigenio y fundamental, sino en otro, pudiera ser que más secundario y accidental, pero de importancia relativa muy superior para quienes hemos nacido en una comunidad con tradición literaria más que secular.

En opinión de etnolingüistas tan ilustres como A. S. Diamond, la historia de las lenguas, de todas las lenguas, navega a través de una secuencia en la que las oraciones comienzan, en sus más remotos orígenes, siendo simples y primitivas para acabar con el tiempo complicándose tanto en su sintaxis como en el contenido semántico que son capaces de ofrecerlos. (...)

(...) Es arriesgado admitir, a ultranza, que la lengua natural, el lenguaje erátilano, nazcan de las mágicas nupcias del pueblo con la casualidad. No; el pueblo no crea el lenguaje: lo condiciona. Dicho sea con no pocas reservas, el pueblo, en cierto sentido, adivina el

lenguaje, los nombres de las cosas, pero también lo adultera e hibridiza. (...)

(...) El lenguaje cratiliano, la lengua, estructura o sistema de Ferdinand de Saussure, nace en el pueblo —más entre el pueblo que de él—, es fijado y autorizado por los escritores, y es regulado y encauzado por las Academias en la mayoría de los casos. Ahora bien: estos tres estamentos —el pueblo, los escritores y las Academias— no siempre cumplen con su peculiar deber y, con frecuencia, invaden o interfieren ajenas órbitas. Diríase que las Academias, los escritores y el pueblo no representan a gusto su papel sino que prefieren, aunque no les competa, fingir el papel de los demás que —pudiera ser que incluso por razón de principio— queda siempre borroso y desdibujado y, lo que es peor, termina por difuminar y velar el objeto mismo de su atención: el lenguaje, el verbo que se precisaría esencialmente diáfano. (...)

Cela en el momento de recibir el Nobel de Literatura de manos del rey de Suecia. «Sabemos que pensamos, y pensamos porque somos libres.»

(...) Los escritores, a remolque del uso, vicioso con frecuencia, de su contorno (señálese en cada momento las excepciones que se quieran), admiten y autorizan formas de decir incómodas a la esencia misma del lenguaje o, lo que resulta todavía más peligroso, divorciadas del espíritu del lenguaje.

El problema de las Academias está determinado por los ejes sobre los que fluctúan: su tendencia conservadora y el miedo a que se les eche en cara. (...)

(...) Agudicemos nuestro ingenio en defensa de la lengua —repeto: de todas las lenguas— y recordemos siempre que confundir el procedimiento con el derecho, como tomar la letra por el espíritu, no conduce sino a la injusticia, situación que es fuente —y a la vez, secuela— del desorden. (...)

(...) Sabemos que pensamos y pensamos porque somos libres. En realidad es un pez que se muerde la cola o, mejor dicho, un pez ansioso por atrapar su propia cola, el que liga la relación entre pensamiento y libertad; porque ser libre es tanto una consecuencia inmediata como una condición esencial del pensamiento. (...)

(...) La mente es capaz de romper en mil pedazos sus propias maquinaciones y recomponer luego una imagen aberrante por lo distinta. Pueden así añadirse a las interpretaciones racionales del mundo sujetas a los sucesos empíricos cuantas alternativas acudan al antojo de aquel que piensa, por encima de todo, bajo la premisa de la libertad, el pensamiento libre, en este significado restringido que se opone al mundo empírico, tiene su traducción en la fábula.

Y la capacidad de fabular aparecería, pues, como un tercer compañero capaz de añadirse en la condición humana al pensamiento y la libertad, gracias a esa pirueta que concede carácter de verdad a lo que, hasta la presencia de la fábula, ni siquiera fue simple mentira.

A través del pensamiento el hombre puede ir descubriendo la verdad que ronda oculta por el mundo, pero también puede crearse un mundo diferente a su medida y los términos que llegue a desear, puesto que la presencia de la fábula se lo permite. Ver-

dad, pensamiento, libertad y fábula quedan así ligados por medio de una relación difícil. (...)

(...) A mí me parece que la literatura, como máquina de fabular, se apoya en dos pilares que constituyen el armazón necesario para que la obra literaria resulte valiosa. En primer lugar, un pilar estético, que obliga a mantener la narración (o el poema, o el drama, o la comedia) por encima de unos mínimos de calidad que ocultan, por debajo de ellos, un mun-

Cela se presentó en Estocolmo con la típica y castiza capa española.

do subliterario en el que la creación resulta difícilmente acompañable con las emociones de los lectores. (...)

(...) La literatura puede instalarse en un difícil equilibrio sobre una única dimensión estética que justifique el arte por el arte, y pudiera ser que la calidad de la emoción estética fuere, a la larga, una condición de más dilatada vida que el compromiso ético. Todavía podemos apreciar los poemas homéricos y los cantares épicos medievales, mientras que ya hemos

olvidado, al menos en forma de conexión automática, el sentido ético que tuvieron en las ciudades helénicas y los feudos europeos. (...)

(...) Creo que el presupuesto ético es el elemento que convierte la obra literaria en algo verdaderamente digno del papel excelso de la fabulación. (...)

(...) La fábula literaria está condenada a acertar tanto en su intuición ética como en su compromiso estético, porque tan sólo de esa manera podrá tener un significa-



TODOS LOS PREMIOS NOBEL DE LITERATURA

Año	Nombre	Nación	Obra principal
1901	René F. A. Sully Prudhomme	Francia	«La Justicia»
1902	Theodor Mommsen	Alemania	«Historia de Roma»
1903	Bjornsterne Bjornson	Noruega	«Sigurd Slembe»
1904	Frederic Mistral y José Echegaray	Francia España	«Las islas de oro» «O locura o santidad»
1905	Henryk Sienkiewicz	Polonia	«Quo Vadis»
1906	Giosue Carducci	Italia	«Odas bárbaras»
1907	Rudyard Kipling	G. Bretaña	«El libro de la selva»
1908	Rudolf C. Eucken	Alemania	«La validez de la religión»
1909	Selma Lagerlöf	Suecia	«La sibila»
1910	Paul J. L. Heyse	Alemania	«El nacimiento de Venus»
1911	Maurice Maeterlinck	Bélgica	«La intrusa»
1912	Gerhart Hauptmann	Alemania	«Los tejedores de Silesia»
1913	Rabindranath Tagore	India	«El cartero del rey»
1914	No concedido	—	
1915	Romain Rolland	Francia	«El ama encantada»
1916	Verner von Heidenstam	Suecia	«Nya dikter»
1917	Karl A. Gjellerup y Henrik Pontoppidan	Dinamarca Dinamarca	«El molino» «La tierra prometida»
1918	No concedido	—	
1919	Carl F. G. Spitteler	Suiza	«Imago»
1920	Knut Hamsun	Noruega	«Pan»
1921	Anatole France	Francia	«El jardín de Epicuro»
1922	Jacinto Benavente	España	«La malquerida»
1923	William Butler Yeats	Irlanda	«Símbolos»
1924	Wladyslaw S. Reymont	Polonia	«Los campesinos»
1925	George Bernard Shaw	G. Bretaña	«Pigmación»
1926	Grazia Deledda	Italia	«Cenizas»
1927	Henri Bergson	Francia	«Materia y memoria»
1928	Sigríð Undset	Noruega	«La zarza ardiente»
1929	Thomas Mann	Alemania	«La montaña mágica»
1930	Sinclair Lewis	EE. UU.	«Este inmenso mundo»

do aceptable en términos ajenos a una posible moda pasajera o a una confusión rápidamente enmendable. (...)

(...) En esta tarea de búsqueda de la condición libre, la fábula cuenta con las notorias ventajas que le proporciona, precisamente, la maleabilidad interna del relato literario. La fábula no necesita sujetarse a imposición alguna que pueda limitar ambiciones, novedades y sorpresas y, en tanto que esto es así, puede permitirse como ningún otro medio del pensamien-

En esta lista de todos los premios Nobel de Literatura destacamos en negrita los autores de lengua española.

to al mantener bien alto el estandarte de la utopía. (...)

(...) Lo verdaderamente útil de la fábula como crisol experimental no es la anécdota del acierto en la anticipación técnica, sino el retrato, tanto puntual y directo como en negativo, capaz de trasmutar los colores de un mundo posible, ya sea futuro o actual. (...)

(...) Es el *hombre universal* el que tiene ese premio mayor de la fabulación literaria, en un taller experimental que no conoce ni

fronteras ni tiempos, son los quijotes, los otelos y los donjuanes quienes nos enseñan que la fábula no es más que un ajedrez jugado mil veces distintas con las piezas que el destino puede en cualquier momento hacer aparecer. (...)

(...) La fábula literaria ha resultado ser una herramienta decisiva en todo tiempo y en cualquier circunstancia: un arma capaz de enseñarnos a los hombres por dónde puede seguirse en la carrera sin fin hacia la libertad. ■

Año	Nombre	Nación	Obra principal
1931	Erik A. Karfeldt	Suecia	«Florá y Pomona»
1932	John Galsworthy	G. Bretaña	«La saga de los Forsyte»
1933	Ivan a. Bunin	URSS	«El caballero de S. Francisco»
1934	Luigi Pirandello	Italia	«La tragedia de un personaje»
1935	No concedido	—	
1936	Eugene O'Neill	EE. UU.	«Viaje a la noche»
1937	Roger Marin du Gard	Francia	«Jean Barois»
1938	Pearl S. Buck	EE. UU.	«La buena tierra»
1939	Frans E. Sillampää	Finlandia	«Santa miseria»
1940	No concedido	—	
1941	No concedido	—	
1942	No concedido	—	
1943	No concedido	—	
1944	Johannes V. Jensen	Dinamarca	«Digte»
1945	Gabriela Mistral	Chile	«Tala»
1946	Hermann Hesse	Alemania	«El lobo estepario»
1947	André Gide	Francia	«Los monederos falsos»
1948	T. S. Eliot	G. Bretaña	«Tierra baldía»
1949	William Faulkner	EE. UU.	«Santuario»
1950	Bertrand Russell	G. Bretaña	«Principia Matemática»
1951	Par F. Lagerkvist	Suecia	«El enano»
1952	François Mauriac	Francia	«El beso al leproso»
1953	Sir Winston Churchill	Gran Bretaña	«La crisis mundial»
1954	Ernest Hemingway	EE. UU.	«Adiós a las armas»
1955	Halldor K. Laxness	Islandia	«Luz del mundo»
1956	Juan Ramón Jiménez	España	«Platero y yo»
1957	Albert Camus	Francia	«El extranjero»
1958	Boris L. Pasternak	URSS	«Doctor Zhivago»
1959	Salvatore Quasimodo	Italia	«Agua y tierra»
1960	Alexis Léger	Francia	«Anábasis»

Año	Nombre	Nación	Obra principal
1961	Ivo Andrić	Yugoslavia	«Sucedió en Bosnia»
1962	John Steinbeck	EE. UU.	«Las uvas de la ira»
1963	Giorgos Seferis	Grecia	«Otrano de navegación»
1964	Jean Paul Sartre	Francia	«La náusea»
1965	Mikhail Sholokhov	URSS	«El Don apacible»
1966	Samuel Joseph Agnon y Nelly Sachs	Israel Alemania	«En el corazón de los mares» «La pasión de Israel»
1967	Miguel Angel Asturias	Guatemala	«Señor presidente»
1968	Yasunari Kawabata	Japón	«Mil grullas»
1969	Samuel Beckett	Irlanda	«Esperando a Godot»
1970	Alesandr I. Solzhenitsyn	URSS	«Archipiélago Gulag»
1971	Pablo Neruda	Chile	«Canto general»
1972	Heinrich Böll	Alemania	«Opinión de un payaso»
1973	Patrick White	Australia	«El árbol del hombre»
1974	Eyvind Johnson y H. Edmund Martinson	Suecia Suecia	«Krilon» «El camino de la libertad»
1975	Eugenio Montale	Italia	«Huesos de sepia»
1976	Saul Bellow	EE. UU.	«Poema de la consumación»
1977	Vicente Aleixandre	España	«Sombra del paraíso»
1978	Isaac Bashevis Singer	EE. UU.	«La familia Moskat»
1979	Odysseus Elytis	Grecia	«Orientaciones»
1980	Czeslaw Milosz	Polonia	«El pensamiento cautivo»
1981	Elias Canetti	Bulgaria	«Masa y poder»
1982	Gabriel Garcia Márquez	Colombia	«Cien años de soledad»
1983	William Golding	G. Bretaña	«El señor de las moscas»
1984	Yaroslav Seifert	Checoslovaquia	«Dilo»
1985	Claude Simon	Francia	«La ruta de Flandes»
1986	Wole Soyinka	Nigeria	«Ake o la infancia»
1987	Josip Brodsky	URSS	«Parada en el desierto»
1988	Najih Mahfuz	Egipto	«El callejón de los milagros»
1989	Camilo José Cela	España	«La Colmena»

CHIBO

Por ESTHER GOMÁN RECOBE

EN un lugar de la isla de Bioko vivían dos hermanos, Chiolam y Ebolam, ambos huérfanos, ya que desde muy pequeños habían perdido a sus padres.

Tenían junto a su casa un riachuelo en el que solían bañarse y hacer todas sus necesidades case- ras en casos precisos. Además, tenían grandes plantaciones de comida que les habían dejado sus padres al morir, de tal forma que no les faltaba el sustento diario. Tenían también un gallo muy grande que les hacía de despertador por las mañanas. Se me olvidaba decir que Chiolam era varón y Ebolam lo contrario.

Estos niños habían aprendido, desde que perdieran a sus padres, cómo ayudarse, quererse y vivir siempre juntos; en suma, ninguno podría resistir el vivir lejos del otro.

Una noche, mientras dormían, soñaron sendos sueños. Chiolam había soñado con que su padre le decía:

«Hijo mío, es triste, pero de algún modo tendrás que alejarte de tu hermanita, ir lejos de ella, buscar lo que nunca has visto y que te guste, por lo que sea ¡debes hacerlo! —el niño no perdía nada de lo que soñaba, era algo así como real, y proseguía su sueño—; así no os faltará nada a los dos. Aunque tengas que hacerle daño contándole esto que te digo, no te vayas sin antes habérselo dicho.»

Y Ebolam soñó que su madre le decía que el riachuelo que pasaba al lado de su casa no era solamen-

te lo que representaba, sino que tenía algo de mágico. Cuando uno estaba lejos de aquel lugar, se le podía ver a través de las aguas lo que hacía o dejaba de hacer, así que el riachuelo era una especie de prismático.

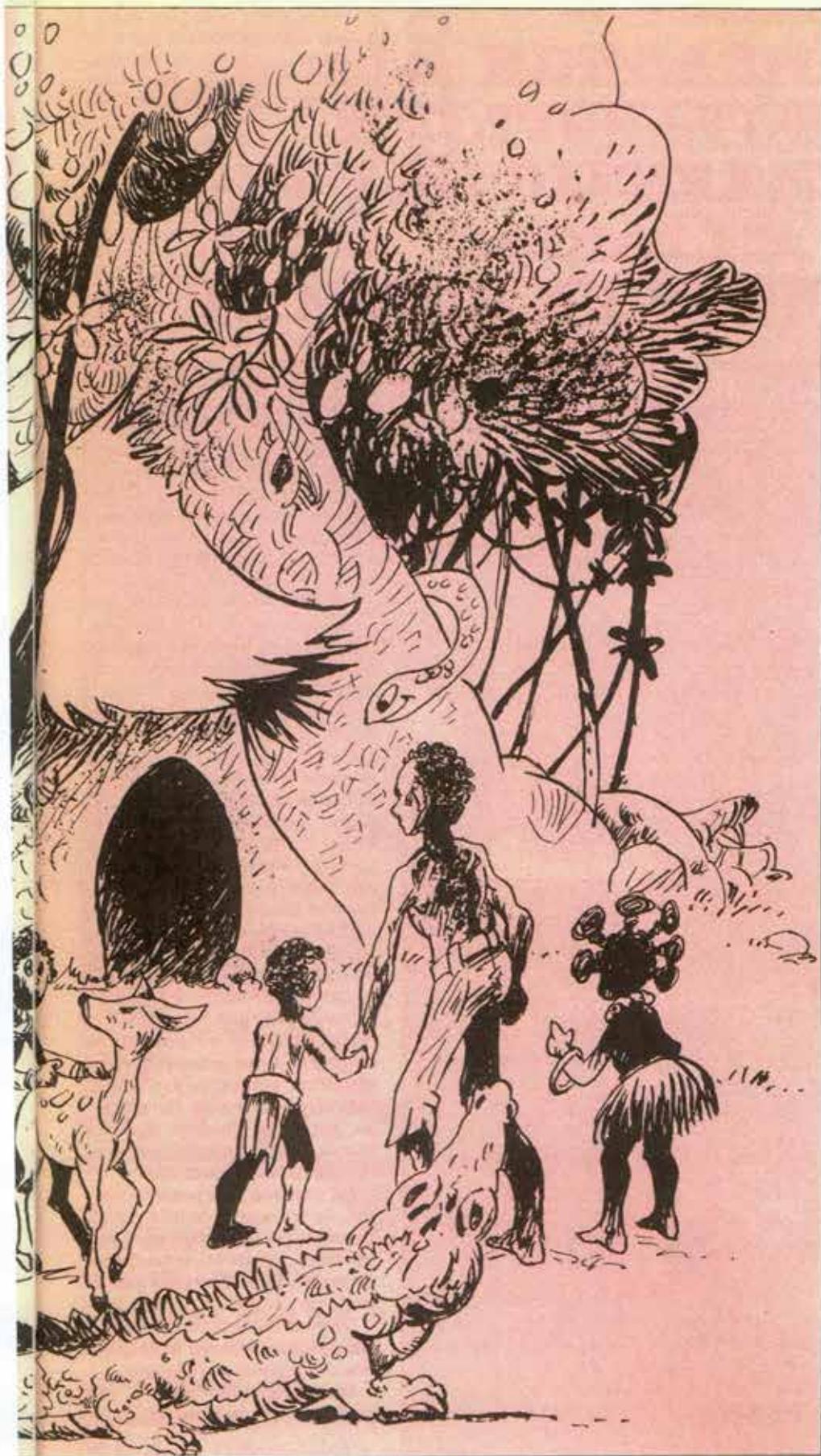
No sólo eso le dijo su madre; también le habló del gallo que tenían, que cuando cantaba transmitía mensajes que sólo ella podía percibir e interpretar.

Al revés de lo que le había dicho el padre a Chiolam, la madre le dijo que todo lo que le había dicho era secreto y no debería revelárselo a su hermano hasta que éste no cumpliera la misión que le había encomendado su padre.

Cuando despertaron a la mañana siguiente, Chiolam estaba resentido, cansado; su hermanita, que no acostumbraba a verle así, o más bien nunca le había visto así, pues aun solos habían tenido siempre el buen sentido del humor, le preguntó el porqué de su tristeza; éste la miró y echó a llorar; luego que Ebolam lo consolara, le contó cuál había sido su sueño. También ella comenzó a llorar amargamente preguntándose cómo podría acostumbrarse a vivir sola. Se consoló al pensar que intentándolo quizá sí lograría lo que tanto le pesaba después de algún tiempo; además, tenía en cuenta y sabía de sobra que de su separación dependía su felicidad.

Al otro día, había preparado ya las cosas que llevaría su hermano, las había metido en una cesta de nipas que le regalara su madre; éstas eran un traje tejido de hojas





de platanar bien secas, habitual para él, un bastón flexible, un «ecabo» y langostinos que ella misma había pescado en el riachuelo.

Llegada la hora de partir, Chiolam le habló así a su hermanita: —Yo me voy, pero pienso volver. Si pasara mucho tiempo y no me vieras, no tienes más que cruzar el río y buscarme. Me encontrarías, aunque muerto—. Luego la abrazó cariñosamente y se alejó.

En cuanto lo perdió de vista Ebolam, fue a sentarse junto al riachuelo desde donde observaba con los ojos bien abiertos sobre las aguas el camino que trazaba su hermano.

Hacia el mediodía oyó cantar al gallo y pudo escuchar que le decía que no se preocupara, porque su hermano no corría peligro.

Estaban realizándose sus sueños, aunque amargamente para ambos. Ebolam pasaba el día entero sentada junto al pequeño río. Si no quería ver lo que le pasaba a su hermano, jugaba con los peces. Su vida había cambiado un poco, pues había ido acostumbrándose al modo de vida que le prestaba el destino.

Veamos lo que le estaba pasando a Chiolam. Había caminado mucho, desde que saliera de su casa. Era un andante. Sólo podía tomarse el lujo de descansar por las noches. Quería encontrar cuanto antes aquello de lo que le hablara su padre, algo poco concreto por supuesto, pero pensaba en lo difícil que era el vivir alejado de su hermanita. Cuando dormía, apenas conciliaba el sueño; por un lado, porque le resultaba ridículo y tormentoso, al mismo tiempo, ir a buscar de lo que apenas sabía si se conocía o no; por otro, porque dormía incómodo sobre las ramas de los árboles.

Comía un poco cada día del alimento que le había preparado su hermanita, mas tenía que acabarse algún día, y así fue. Empezaba a pasar hambre, iba a morirse sin haber encontrado lo que buscaba y que no había visto antes.

En cuanto a Ebolam, lo miraba cada día, aunque por poco tiempo. Un día en que se sentó sobre una piedra del riachuelo, un poco más lejos del lugar donde acostumbraba hacerlo, pudo ver cómo su hermano se sentaba debajo de un árbol de ceiba y se quedaba

dormido. Se llenó de horror al pensar que podría no volver a levantarse; se levantó ella misma y, en aquel mismo instante, el gallo emitió el mensaje que debería en casos iguales: «peligra, Chiolam peligra».

Ebolam pensó que había pasado mucho tiempo desde que se separase su hermano de ella, así que empezó a prepararse pero no precisaba llevar muchas cosas; sólo el alimento necesario según sus cálculos, pues debía, según sus pensamientos, hacer más corto el viaje, si quería encontrar a su hermano.

Mientras tanto, éste se había despertado y había podido andar un poco; cuando se dispuso descansar de nuevo, vio lo que nunca había visto, sacó fuerzas de flaqueza y se dirigió en dirección a aquello; pudo llegar después de muchos esfuerzos. Era una cueva sin puertas lo que había despertado su ánimo de conseguir su propósito.

La cueva tenía una sola ventanilla, se adelantó a curiosear y de repente oyó una voz que le decía: —¡Debes entrar!

Se volvió, buscó y no vio a nadie. Fue entonces cuando, armado de valor, preguntó quién le hablaba, a lo que el interpelado, que era un espíritu, le respondió:

—Soy Muetá, que significa andante. Sé a qué vienes, entra por

esa ventanilla y verás lo que buscas.

Chiolam hizo lo que le decía Muetá. Una vez que estuvo dentro se quedó sin saber qué hacer con lo que le mostraban sus ojos. Había un montón de gorriones revoloteando por toda la cueva y, después de que había observado durante mucho tiempo, vio otra cosa: que los gorriones revoloteaban por siete rincones formando un grupo en cada rincón y uno que rodeaba tres bolsas de nipa y vio más: que de las bolsas salían pequeñas y extrañas cosas. Se acercó y pudo ver que eran pequeños lunares blancos con un orificio en su centro. Fue entonces cuando comprendió que había llegado a su destino.

En cambio, quedaba por otra parte la misión de Ebolam. Había llegado a un lugar donde ya no sabía cómo orientarse; se le apareció un animalito extraño que se le quedó mirando por mucho tiempo; casi tuvo miedo pero no sabía de qué. Luego el extraño ser salió corriendo. Ella lo siguió movida más por su instinto que por lo que le caracterizaba como humana. Se cansó de correr, por lo que tuvo que perderlo de vista, y se durmió sin darse cuenta bajo el mismo árbol donde a través de las aguas había visto a su hermano. Estando dormida, oyó que el gallo le decía en sueño:

CHIBo

—Despierta y sigue para delante, que estás próxima a ver a tu hermano; pero no te olvides, cuando lo encuentres, de revelar-le lo que tu madre te confió. El gallo hizo una pausa y luego siguió—: Yo también tengo mi secreto. No soy un gallo; mi misión es poner en guardia a las personas que trabajan por la felicidad de los demás; por eso, debo estar en muchas partes y para hacerlo debo volar, pero solamente lo hago cuando me muero, porque me convierto en gorrion.

No pudo seguir escuchando, porque entonces se despertó y avanzó para adelante; después de caminar un rato, vio la misma cueva, pero esta vez sin la ventanilla, y pudo ver también que el barro de que estaba hecha llevaba incrustados los lunares blancos con que se encontró su hermano. Este, desde dentro, había notado a través del bastón flexible la presencia de alguien que había seguido su mismo camino. Pensó en quién podía ser, pero no imaginó otra persona además de su hermana, ya que desde que naciera sólo había llegado a conocer a cuatro personas, de las cuales dos habían dejado de existir y las otras dos seguían con vida. Estas últimas eran él mismo y su hermana. Tocó con su bastón una de las paredes de la cueva, apareció una puercecita. Frente a ella estaba su hermana. La invitó a penetrar en la cueva; ella entró y la pared se quedó como al principio.

Ebolam observó, asombrada, aquella maravilla, y su hermano le dijo que era aquello lo que más le gustaba. Entonces, Ebolam le contó el sueño que había tenido el mismo día que él. Al momento se abrazaron. Eran ya completamente felices, porque habían sabido cumplir con su misión. Sin embargo, para ellos quedaba algo por hacer. ¿Cómo llamarían los lunares que habían encontrado?

No tuvieron que pensarlo mucho. Se les ocurrió lo más genial: llamarlos por sus nombres o, mejor dicho, por las primeras sílabas de sus nombres. De modo que los llamaron ChiBo.

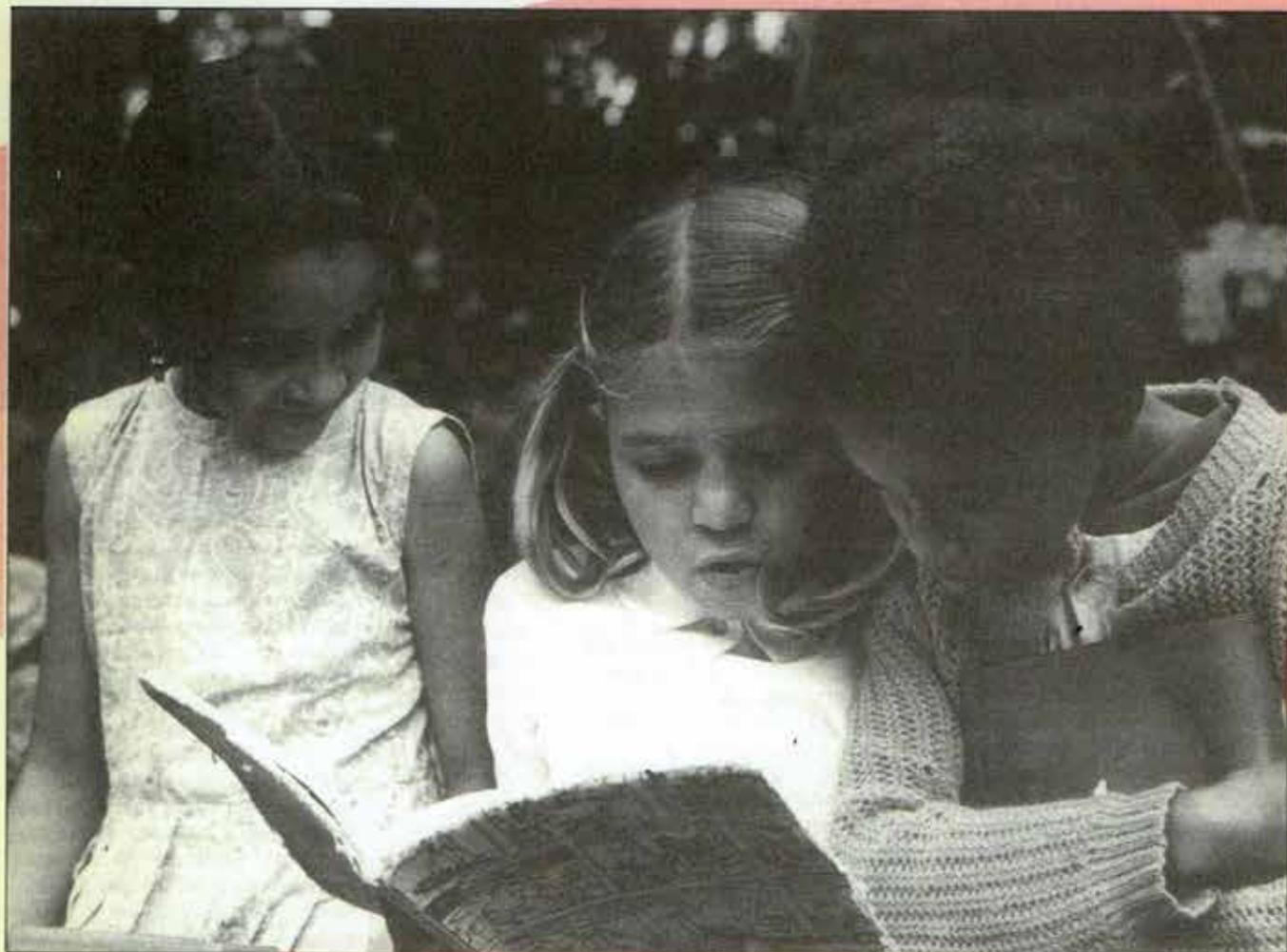
Vivieron durante mucho tiempo, además, muy felices y hasta nuestros días existen estos lunares.

Me contaron esta leyenda. Me gustó. Por eso os la escribo.

E. G. R.



LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL Y LAS DIFERENCIAS RACIALES, ÉTNICAS Y CULTURALES



CARMEN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ

Catedrática de Pedagogía Diferencial y Directora
de los Programas de Formación del Profesorado
y de Enseñanza Abierta a Distancia
de la UNED.

**Este artículo
presenta una visión
panorámica de lo que se
entiende por educación
multicultural, qué
implicaciones presenta para la
Pedagogía Diferencial y algunos**

**criterios pedagógicos
diferenciales. Su finalidad
es afrontar, a través de la
acción educativa sistemática, el
hecho de la diversidad étnica y
cultural imperante en las instituciones
educativas.**

LA educación multicultural es una alternativa educativa para afrontar la diversidad étnica y cultural imperante por doquier y emerge en las naciones con ideologías democráticas que afirman, al menos en teoría, que todos los ciudadanos tienen derecho a experimentar la igualdad económica, política y educativa. Más específicamente puede definirse como los programas y prácticas educativas diseñados para ayudar a mejorar el rendimiento educativo de las poblaciones étnicas y emigrantes minoritarias y enseñar a los alumnos del grupo mayoritario sobre las culturas y experiencias de los grupos étnicos minoritarios existentes dentro de sus naciones (Banks, 1985). Surge como consecuencia de la confrontación de dos o más culturas complejas dentro de una misma sociedad y en cuyo seno tienen que coexistir. Esta yuxtaposición cultural puede obedecer a factores tales como emigración, invasión militar, flujo de refugiados, etc.

Cuando dos o más culturas se manifiestan y mezclan en una misma nación, pueden darse diferentes tipos de ajuste:

— *Acomodación paralela*, en la que cada grupo retiene su identidad original y avanza al lado de la otra cultura o culturas.

— *Eliminación*, que, en su forma más dramática, puede implicar la desaparición física del grupo o grupos minoritarios.

— *Dominación*, en la que uno o más grupos se «acomodan» ante el imparable avance del otro.

— *Integración o asimilación*, que implica una sola cultura nacional que incorpora alguno de los elementos de la cultura o culturas minoritarias.

— *Ajuste multiétnico*, que acepta la diversidad cultural, reconociendo a los diversos grupos étnico-culturales igualdad de deberes y derechos y que cuenta aún con pocas realizaciones prácticas. Es el tipo de ajuste que implica la Educación Multicultural (EM) llevada a sus últimas consecuencias.

Por otra parte, la EM aparece ligada a tres concepciones teóricas:

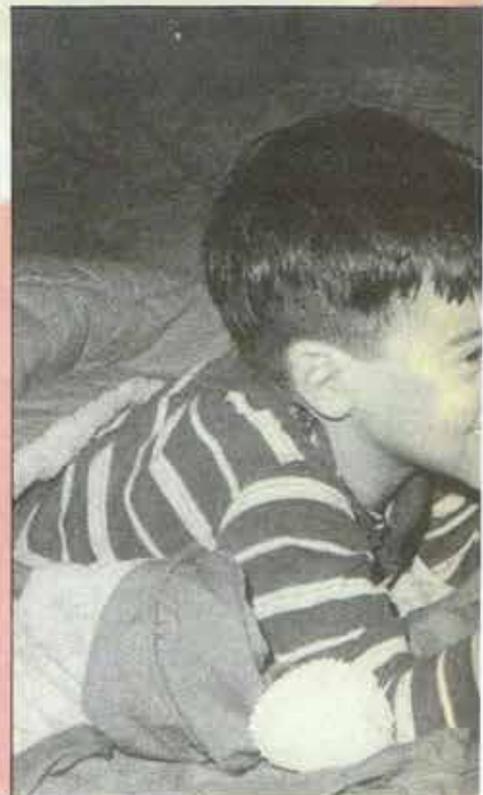
— *El pluralismo cultural* que sostiene que la etnicidad e identidad étnicas son muy importantes

en las sociedades modernas y que dicha etnicidad influye fuertemente en la conducta de los miembros del grupo. Las sociedades modernas, añaden, se hacen bajo la competencia de los grupos étnicos, cada uno de los cuales defiende sus intereses políticos y económicos. Por ello, es esencial que los individuos desarrollen dentro de su grupo étnico las habilidades y actitudes necesarias para comprometerse reflexivamente en la reforma social y política. Desde su perspectiva, el currículum escolar tendría que ser profundamente revisado para reflejar los estilos cognitivos, la cultura y las aspiraciones políticas y sociales de cada grupo étnico.

— *Los asimilacionistas (integración)* mantienen que el pluralismo exagera la fuerza de la etnicidad en las sociedades modernas. Creen que los lazos étnicos son huidizos y temporales en un mundo sometido al impacto de la modernización e industrialización. Las clases sociales son los lazos primarios de los individuos en estas sociedades y no el grupo étnico. Las naciones-estados modernos son universales antes que caracterizados por el pluralismo y el particularismo, y la mejor forma de contribuir la escuela a su fortalecimiento es promoviendo la plena socialización de todos los sujetos y grupos dentro de la cultura nacional común.

— Los teóricos de la *multietnicidad*, por último, creen que el pluralismo cultural exagera la extensión y fuerza de la etnicidad en las sociedades modernas y que ocurre lo contrario con los integracionistas que prácticamente la desprecian. En los modernos estados-naciones, añaden, los individuos son biculturales, y ello implica comunidad y efecto a ambas sociedades, a la de procedencia y al estado-nación del que son ciudadanos. Consecuentemente, el fin primordial de la escuela es ayudar a los estudiantes a integrarse satisfactoriamente dentro de su microsociedad étnica, dentro de la cultura nacional más universal y dentro de otras microsociedades étnicas.

Más allá de estas orientaciones filosóficas e ideológicas, es evidente que las diferencias étnicas y culturales han de ser tenidas en cuenta en el diseño y desarrollo



curricular, puesto que la institución escolar tiene larga experiencia sobre el fracaso de una estrategia común para asimilar a los grupos diferentes.

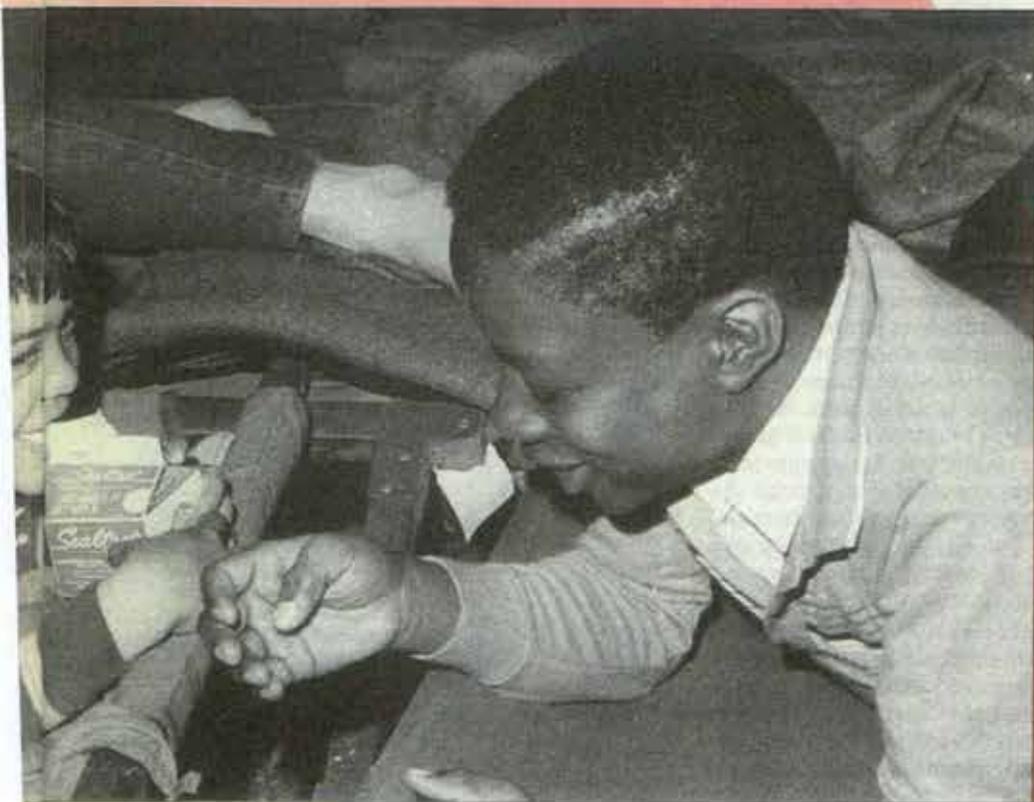
Las prácticas escolares —y también las familiares— pueden interactuar con el multiculturalismo en varios sentidos, especialmente en los primeros niveles educativos:

— A través de las actitudes que los profesionales desean adoptar los alumnos hacia los elementos de la propia cultura y de la otra. Puede ser de tolerancia, de superioridad atemperada por la tolerancia, de superioridad e intolerancia y de inferioridad.

— A través de las técnicas usadas por los profesores para guiar o controlar la influencia de otras culturas en el alumno. Y ello a dos niveles: en la interacción cara a cara alumno-profesor e intentando controlar directamente el acceso del alumno a otras fuentes de influencia.

— A través de las reacciones del profesor y equipo directivo ante la conducta del alumno.

A fin y al cabo, la escuela dispone de un amplio espectro de



elementos para influir sobre alumnos y grupos, tales como condiciones para admitir a los estudiantes, reglas disciplinarias, lengua empleada en la enseñanza, metodología para acomodarse a las diferencias individuales, contenido de los libros de texto, tests usados para medir las aptitudes y el rendimiento, etc. El elemento que ha engendrado más polémica es, tal vez, el de la lengua o lenguas a emplear en la instrucción formal, sobre todo en los primeros tramos de la escolaridad.

LAS DIFERENCIAS HUMANAS Y LA EDUCACIÓN

Las diferencias humanas, individuales y grupales, que interesan a la reflexión pedagógica y a la práctica educativa son fundamentalmente aquellas que están asociadas (covariación) fuertemente con los objetivos de la educación y las que, además, pueden controlarse, manipularse (su influjo) desde la acción educativa. Sin em-

«En toda sociedad debe existir un fuerte núcleo de objetivos para todos los grupos.»

bargo, ambos extremos son condición necesaria pero insuficiente, pues hay que establecer cuáles de estas diferencias son legítimas para potenciarlas desde la educación, y cuáles injustas, vejatorias, para erradicarlas o neutralizarlas desde ella, porque la educación persigue objetivos valiosos.

Así, desde el ámbito de la EM, la Pedagogía Diferencial (PD) se interesa por las diferencias étnico-culturales legítimas que covarían con (o son) los objetivos de la educación y que pueden ser parcialmente controladas desde ella. Desde este enfoque, la mera constatación de las diferencias grupales e individuales se revela como insuficiente; es preciso dar a conocer pautas, normas de acción pedagógica, para adaptarse a la diversidad real de las instituciones escolares a través de la política, organización y desarrollo curricular de los centros educativos. Un primer paso puede ser (ha sido) conocer las diferencias en motivación, rendimiento, aptitudes intelectuales, etc., pero también o sobre todo hay que conocer las diferencias en los *procesos*, en las *estrategias* que ponen en juego los

diversos grupos al enfrentarse a la realización de las tareas escolares. Además, la tipificación de tales diferencias étnico-culturales ha de completarse con el estudio de las *interacciones*, de las *modulaciones* que sufren al analizarlas junto a otras variables, como el sexo, la edad, la clase social y las diferencias individuales.

Este enfoque, más analítico e integrado, permitirá pautar la acción educativa con mayor eficacia y establecer prioridades a la hora de erradicar o potenciar determinada variable relacionada estrechamente con los objetivos de la educación. Y ello no sólo por la visión jerárquica y del conjunto que ofrece, sino sobre todo porque lleva al educador a observar los procesos, las estrategias que usa el alumno al aprender; estrategias cognitivas y afectivas desigualmente eficaces y que pueden ser parcialmente modificadas con la acción educativa sistemática. Es el enseñar a pensar, a aprender.

Por ello las tipificaciones tradicionales ofrecidas por la psicología diferencian, por ejemplo, cociente intelectual de los grupos étnico-raciales, de cara a la acción educativa, han de completarse con:

— De una parte, las modulaciones que sufre dicha inteligencia cuando se estudian y controlan variables a ella asociada, como clase social y nivel educativo de los padres.

— Los estilos de aprendizaje predominantes en estos grupos, las estrategias que emplean al enfrentarse a las tareas escolares, los prerrequisitos de que parte.

— Y, sobre todo, qué grado de modificación de las estrategias, aptitudes y resultados educativos se produce bajo determinadas formas de acción educativa. Este último punto es el fundamental para la PD, porque de él se derivan normas de acción para el logro de los objetivos.

Pero la PD no dice taxativamente qué diferencias son legítimas y cuáles son producto de la explotación del hombre por el hombre. Los fines últimos de la educación no los establece ella, sino que deben ser el reflejo profundo de las necesidades humanas de los diferentes grupos que pueblan un país. Lo que esta disciplina trata de aportar son normas de

LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL

acción educativa para lograr los objetivos de la educación, que proceden de una especificación de esas grandes finalidades. Y, para el logro de aquéllos, es preciso establecer un *núcleo de coherencias* entre objetivos a alcanzar (deseados y deseables para la comunidad educativa), prerequisites de alumnos y profesores (diferencias) y pautas de acción más eficaces para cada objetivo y grupo (educación diferenciada). Este núcleo de coherencias maximiza la potencia de la acción educativa.

Evidentemente, al proceder así, aporta evidencia indirecta sobre la legitimidad o no de determinadas diferencias que pudieran ser tenidas como naturales y deseables o de determinados objetivos, pero no es su cometido esencial.

HACIA UNA NORMATIVIDAD PEDAGÓGICA DIFERENCIAL PARA LA EM

Educación diferenciada no es sinónimo de establecer objetivos de alto y bajo nivel para los diferentes grupos que asisten a la escuela. Aunque la PD no margina el peso de las diferencias individuales ni la carga genética que tienen, lo que aporta es que no parecen existir pruebas contundentes para sostener que estas diferencias genéticas perjudiquen o favorezcan a los grupos como tales. Desde la investigación y la intervención educativa diferenciada hay más evidencia científica para sostener que los individuos procedentes de grupos étnico-culturales diferentes o socialmente deficientes, se benefician de este tipo de educación en mayor medida que los de los grupos sin marginación étnico-cultural o de privación social. En toda sociedad debe existir un fuerte núcleo de objetivos comunes para todos los grupos.

El estudio de la legitimidad o no de determinadas diferencias es altamente conflictivo y excede al ámbito de la PD. Sin embargo, la EM plantea abierta o soterradamente la cuestión de que la diversidad étnica y cultural es algo conatural al hombre y deseable para la sociedad, al menos a medio y

largo plazo. Sin entrar en sus implicaciones políticas y económicas, lo que es evidente es que la escuela ha estado concebida y el profesor formado para enseñar al grupo social y étnicamente dominante, a su alumno medio; especie aguada e inexistente en el interior de los centros. Por ello la ha azotado el fracaso cuando a ella han accedido masivamente los alumnos reales, incluso los de su grupo, pero que no conocen ni comparten muchos de los valores y bienes de dicho grupo en sus niveles medios y altos. Con otros grupos étnicos, el fracaso ha sido mayor en general, pero también mayores los éxitos de estos grupos del extremo inferior, cuando se ha tenido con ellos experiencias duraderas de educación diferenciada. Por ejemplo, ciertos programas de educación compensatoria y estimulación precoz.

Ignoramos bastante sobre la ductibilidad de la naturaleza humana cuando vive bajo determinadas condiciones y, sobre todo, sobre cómo se moldea dicha ductibilidad bajo las condiciones existentes en los centros educativos. Indudablemente, se ha avanzado mucho en la educación en general; pero este avance no siempre ha favorecido a los que más parecen necesitarlo. El profesor necesita algo más que grandes ideas sobre la EM y la PD. Para ayudarle a relacionar teoría y práctica, se ofrecen los siguientes criterios diferenciales:

— *El grupo homogéneo para la educación es un mito.* Un grupo puede homogeneizarse en dos o tres variables significativas para determinado objetivo educativo, pero es heterogéneo en otras muchas variables. Cuando sea deseable dicha homogeneidad, y lo es en diversas ocasiones, los resultados pueden ser favorables, pero carece de sentido pensar que un grupo es prácticamente homogéneo a lo largo de un curso para todas las tareas escolares.

— *Dado lo problemático que resulta formar grupos homogéneos y las debilidades de los diagnósticos escolares, hoy tiende a ser un criterio para formar grupos el considerar las necesidades de aprendizaje que presentan y no sólo las capacidades que poseen.* No se trata de un juego de palabras sin más, sino de un cambio de pers-



pectivas, del énfasis dado a unos u otros aspectos.

— *Los alumnos con alta capacidad, alto compromiso con la tarea y control interno, aprenden más con modelos de baja mediación docente, aunque no siempre prefieren este tipo de modelos.* El trabajo en equipo en determinados períodos en los que se mezclan alumnos de alta y baja capacidad y experiencia escolar, logra mejores resultados que la mediación (intervención) docente al



«La diversidad étnica y cultural es algo consustancial al hombre y deseable para la sociedad, al menos a medio y largo plazo.»

grupo total. Este hallazgo se explica porque los buenos alumnos explican a los malos alumnos, normalmente sin error, y en un medio que rompe las barreras defensivas de éstos y permite personalizar la educación. Los alumnos de capacidad media parecen beneficiarse más con la enseñanza directa del profesor.

— Los modelos adoptados por el profesor para adaptarse a las diferencias individuales varían, sobre todo, por el tipo y cantidad de

mediación docente que ofrecen. Genéricamente oscilan entre dos extremos: baja mediación, cuyos destinatarios son los sujetos bien dotados, y alta mediación o enseñanza dirigida a los alumnos con serias anomalías y aptitudes, físicas y/o sociales. Es decir, la acción indirecta y directa del profesor es más o menos estructurada y espaciada en función de la capacidad del alumno o grupo para comprender, analizar, almacenar y recuperar adecuadamente el mensaje educativo. La capacidad se entiende aquí como toda característica importante para que se produzca correctamente un resultado determinado.

— En general, los modelos de intervención más estructurados son los que mejores resultados ofrecen, al menos cuando los criterios son rendimiento académico inmediato y diferido y actitud del alumno hacia la materia. Estos modelos se caracterizan por especificar los objetivos, fijar secuencias claras de actividades de aprendizaje, controlar frecuentemente los resultados y ofrecer retroalimentación inmediata (evaluación formativa), profundizar en el análisis de los errores, exigir actividades de recuperación cuando no se logra un objetivo, acudir a formas diversas de agrupamiento de alumnos y profesores y a diversos materiales y conceder un lugar importante al trabajo personal.

— Desde la investigación sobre la eficacia de diversos modelos de educación compensatoria se concluye que los más eficaces han sido aquellos que parten de modelos teóricos explícitos, que han trabajado con alumnos de corta edad, que han tenido una mayor duración (2 ó 3 años), que se han centrado en la modificación de la conducta infantil desde el centro escolar fundamentalmente y que han seleccionado al profesorado, teniendo en cuenta su preparación pero también su actitud hacia la educación compensatoria y hacia los grupos marginados.

— Desde la investigación sobre la eficacia de los centros educativos como tales (y no del profesor aislado) se constata que los más eficaces son aquellos que trabajan sobre un proyecto educativo adaptado al contexto, proyecto que es «consensuado» y asumido en lo

esencial por la dirección y el equipo docente, que posee un fuerte grado de coherencia interna entre los diversos elementos del programa educativo, es decir, entre objetivos, contenidos, actividades y evaluación, que delimita y distribuye las responsabilidades, que posee normas disciplinarias claras y coherentes, que de modo colegiado reflexiona periódicamente sobre la marcha del proceso, que es exigente con alumnos y profesores y que tiene una dirección que propone y estimula pero también supervisa los resultados.

— Cuando el objetivo es promover actitudes raciales y étnicas positivas hacia los diversos grupos, el trabajo en equipos étnicamente diversos se revela como una técnica eficaz. Pero el grado de eficacia varía en función de la clase social, se benefician más los alumnos de la clase media; del sexo, el femenino aparece como más aperturista; de la edad, parece que el momento óptimo para crear dichas actitudes es en torno a los 12-14 años, y de la presencia numérica en el centro de cada uno de los grupos étnicos o raciales. Cuando la minoría étnica no dominante está poco representada en el centro, estos alumnos muestran mayores reservas a abrirse a otros que cuando el grupo es mayor.

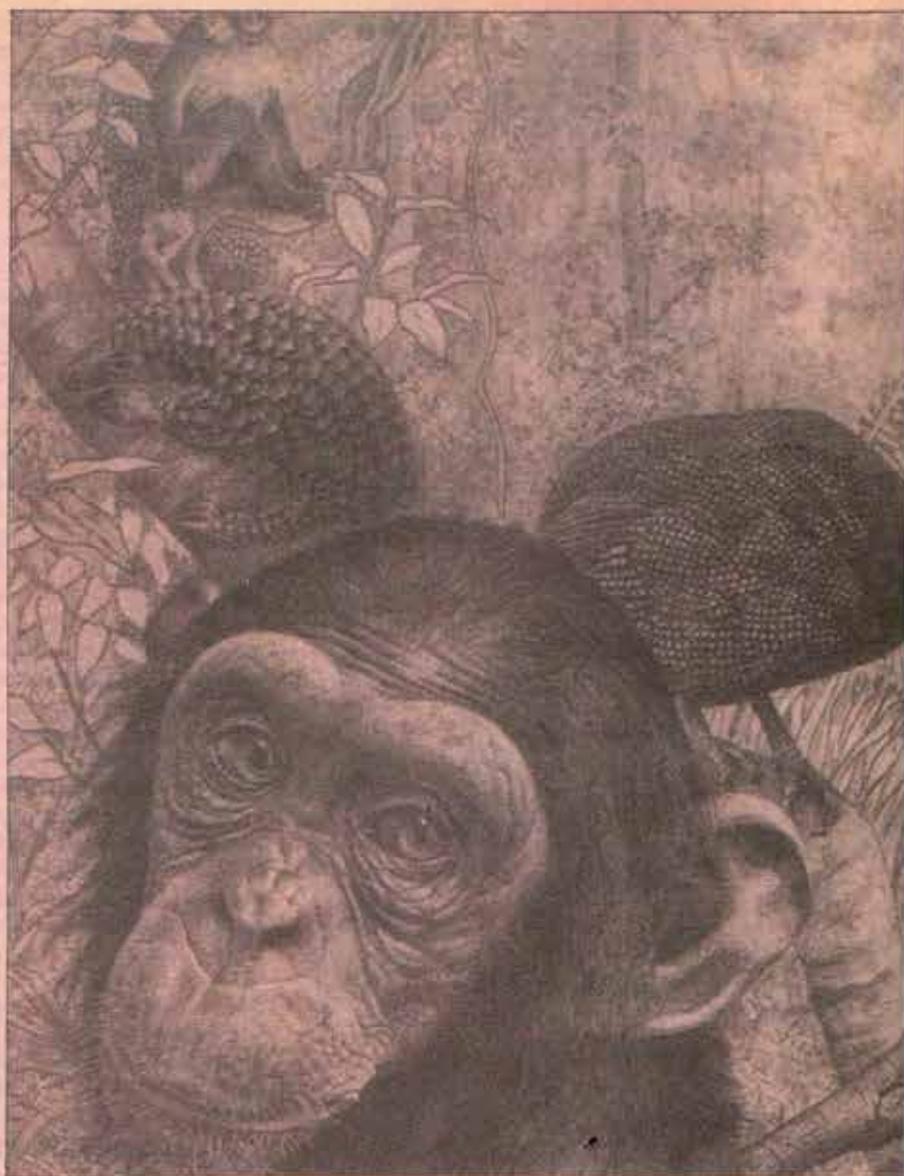
C. J. F.

BIBLIOGRAFÍA

- BANKS, J. A. (1985): «Multicultural Education», en HUSEN, T., y POSTLETHWAIT, T. N. *The International Encyclopedia of Education*, Pergamon, Oxford, Nueva York, 3440-3442.
- GRANT, C. A., y SLEETER, C. E. (1986): «Race, Class and Gender in Education Research: An Argument for Integrative Analysis», *Review of Educational Research*, V. 56, 2, 195-211.
- HUSEN, T., y OPPER, S. (1984): *Educación multicultural y multilingüe*, Narcea, Madrid.
- JIMENEZ FERNANDEZ, C. (1987): *Cuestiones sobre bases diferenciales de la educación*, UNED, Madrid.
- (1989): «Diferencias individuales, reforma educativa e intervención docente», en VARIOS, *Innovación y reforma educativa*, Universidad del País Vasco, Vitoria, 71-89.
- THOMAS, R. M. (1985): «Multiculturalism and Education», en HUSEN, T., y POSTLETHWAIT, T. N., o. c. 3442-3445.
- VASQUEZ, A. G., e INGLE, H. T. (1982): «Multicultural and Minority Education», en MITZET, H. E. (Ed.), *Encyclopedia of Educational Research*, The Free Press, Londres, Nueva York, 1267-1268.

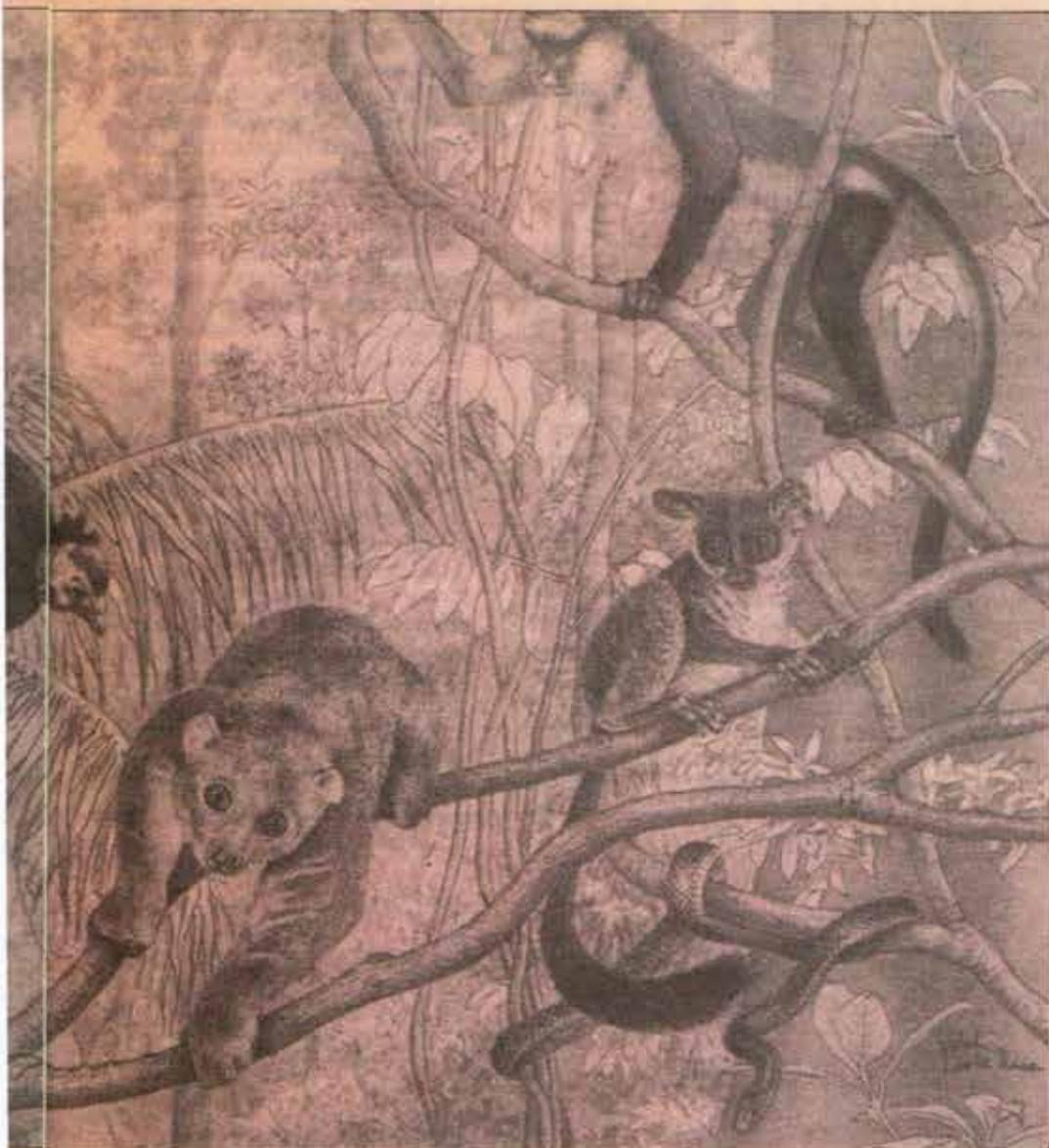
Por VÍCTOR J. MONTSERRAT

Proteger y conservar la naturaleza no es sólo un capricho de botánicos y soñadores bucólicos. Es sobre todo un requisito ya ineludible para la supervivencia humana. El ecosistema de las zonas tropicales —donde se encuentra Guinea Ecuatorial— es uno de los más complejos de los existentes en nuestro planeta. Aún estamos a tiempo de evitar una tragedia de consecuencias imprevisibles. El autor hace un llamamiento al gobierno guineoecuatorial para que conserve uno de sus mayores bienes: las especies animales y vegetales y la selva.



**PROTEGER LA
NATURALEZA
EN GUINEA
ECUATORIAL**

NECESIDAD IMPERIOSA



PARA toda aquella persona a quien la Naturaleza no le es ajena y que ha tenido la suerte de visitar Guinea Ecuatorial, de adentrarse en sus bosques y parajes, sin duda ha tenido la sensación de estar ante uno de los últimos paraísos naturales de nuestro planeta. Un grandioso espectáculo, aparentemente imperturbable, dentro del cual uno siente una curiosa sensación de calma, equilibrio y serenidad, mezclada con una cierta inquietud, difícil de explicar. Sin embargo, también nos invade un enorme desasosiego cuando inesperadamente tropezamos con el efecto causado sobre el medio por las máquinas que abren paso a las compañías madereras. Comprendemos entonces que también en Guinea Ecuato-

La fauna y la flora de Guinea Ecuatorial son actualmente de las más preciadas de toda Africa. Salvaguardarlas es una necesidad inaplazable.

rial, la Naturaleza está amenazada.

En general, el nivel de deterioro y degradación de la mayoría de los ecosistemas terrestres está alcanzando unas cotas tan alarmantes que, de continuar este proceso, muchos de ellos se perderán para siempre.

Ante esta situación, es incomprendible cómo el tiempo transcurre aceleradamente sin que se tomen las medidas internacionales adecuadas para frenar estos desatinos, que no sólo inciden sobre un entorno local o nacional, sino que que están afectando a toda la biosfera en su conjunto, con unas consecuencias absolutamente imprevisibles, pero que sin duda repercutirán en la drástica limitación de los recursos de nuestro

planeta y en su posible futura habitabilidad.

El esquema de desarrollo económico, social y demográfico actuales resulta calamitosamente desordenado y desproporcionado respecto al potencial de recursos renovables o no renovables, provocando unas agresiones sobre el medio ambiente tan devastadoras, que superan su capacidad de recuperación espontánea, creando lamentables deterioros sobre él.

Nunca, durante los 500 millones de años en la evolución de la vida sobre nuestro planeta, ha existido como hoy un ataque tan salvaje en el equilibrio del proceso biológico, dándose en la actualidad la suspensión y a veces el fin de muchos procesos ecológicos y evolutivos que iniciaron su andadura en el principio de los tiempos¹.

Todo esto, a cambio de satisfacer los intereses económicos de un escaso número de personas, compañías o países.

Los hombres de Ciencia, frecuentemente aislados en sus laboratorios y centros de investigación, denuncian permanentemente este proceso, emitiendo alarmantes opiniones y resultados, derivados de sus estudios sobre el estado de nuestro planeta, con un inexplicable desinterés e incidencia sobre los políticos que, desbordados por buscar soluciones a los problemas actuales, no alcanzan a resolver los que se nos avecinan.

Entre los sistemas biológicos terrestres que se encuentran en mayor peligro destaca, sin duda, el llamado Bosque Tropical (Tropical Rain Forest), cuya distribución actual se expone en el mapa (págs. 38-39). En el continente africano se extiende sobre un 18 por 100 de su superficie, e incluye tanto el territorio insular como continental de la República de Guinea Ecuatorial.

Este ecosistema presenta un enorme interés, debido principalmente a su enorme heterogeneidad; es el ecosistema más complejo de los existentes en nuestro planeta, a pesar de su aparente homogeneidad. A su vez, es uno de los ecosistemas más desconocidos, que actualmente la Ciencia comienza a desvelar². Este ecosistema presenta una infinidad de medios íntimamente interrelacionados por frágiles conexiones claramente vulnerables. La riqueza y

variabilidad de sus suelos nutrientes y la infinidad de adaptaciones, permite el crecimiento de una enorme diversidad de especies vegetales, así como de fauna acompañante, que constituye la principal reserva genética de la biosfera.

La utilización desordenada y descontrolada de sus ricos recursos está provocando la degradación permanente de estos bosques que son talados y deteriorados, reduciéndose permanentemente su superficie original; así en África, su extensión actual representa menos del 48 por 100 de su distribución potencial³. En su conjunto, ha sido estimado⁴ que son destruidas más de 21 hectáreas de este tipo de bosque por minuto, lo que equivale a unos once millones de hectáreas destruidas cada año que pasa. A este ritmo, antes de finalizar el siglo, se habrán perdido las dos terceras partes de los bosques tropicales hoy día. Con ellos, cientos de miles de especies animales y vegetales quedarán extinguidas para siempre, la mayo-

ría de ellas antes de que pudieran haber sido conocidas por la ciencia y estudiadas sus posibles aplicaciones en nuestro desarrollo y bienestar. Se estima que durante este proceso, se perderá hasta al 20 por 100 de la vida existente sobre nuestro planeta. El resultado de millones de años de evolución biológica será arrasado en menos de 40 años y al ritmo de destrucción observado, nada de este ecosistema existirá dentro de 85 años¹.

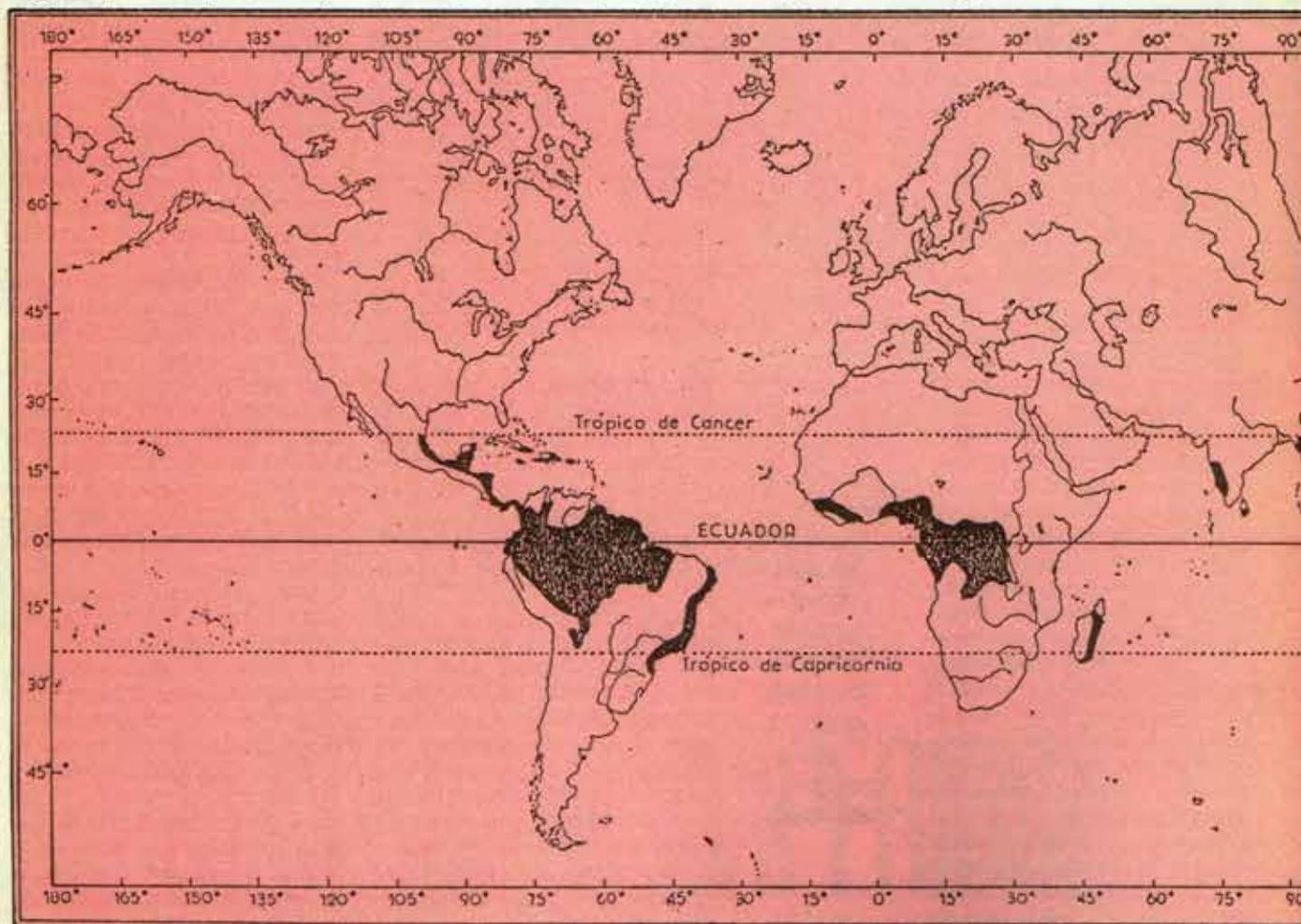
DAÑOS IRREPARABLES

El proceso de degradación de este tipo de bosque está originado por diversos factores; algunos de ellos poseen un carácter natural y espontáneo como son los desastres meteorológicos o incendios, pero éstos son poco frecuentes y la mayoría de sus alteraciones están provocadas por acción humana, así su utilización y sustitución para agricultura temporal, gana-

dería, crecimiento urbanístico y demográfico, explotación desordenada de sus recursos, etc., siendo no obstante la silvicultura descontrolada la principal causa de este proceso destructor. La tala de especies arbóreas rompe el frágil equilibrio existente en el medio, e introduce en él multitud de nuevos factores que alteran la compleja relación existente entre sus componentes. Cambios en la penetración de la luz, erosión del suelo y lavado de sus nutrientes, modificaciones en la competencia radicular, alteraciones en los ciclos hidrológicos, variaciones en la exposición de los vientos, eliminación del soporte para multitud de especies acompañantes, aparición de especies pioneras u oportunistas, etc., modifican enormemente la composición específica reinante^{5, 6}, la cual puede precisar hasta mil años en volver a poseer una situación similar a la original¹.

Esta alteraciones pueden parecer demasiado locales, pero en su conjunto, la deforestación de la

En este mapa se destaca el llamado Bosque Tropical del planeta. En África ocupa el 18 por ciento de su superficie.



selva tropical provoca modificaciones mucho más generales; la reflectividad del planeta aumenta, provocando graves alteraciones en el equilibrio y balance calórico, así como una disminución de la precipitación media entre las latitudes 45°-80° N y 40°-60° S⁷. También son importantes sus efectos sobre el ciclo del carbono en la biosfera, ya que disminuye la capacidad de fijación del CO₂ producido en exceso por la combustión urbana e industrial actual, incrementándose la temperatura media de la atmósfera y alterando la climatología, hecho que ya nos es familiar. Como vemos, este problema no nos es ajeno, a pesar de lo cual tampoco parece despertar la atención del hombre de la calle, que posee otro tipo de inquietudes. Revelamos un enorme interés por acontecimientos culturales, deportivos o sociales del presente o de nuestro pasado, pero manifestamos una total desidia sobre el legado que dejaremos a las generaciones venideras.

Las alteraciones creadas tras la

NECESIDAD IMPERIOSA

tala de árboles en el trópico, son aparentemente regeneradas por el crecimiento de nuevas formaciones vegetales, y entre los madereros está extendida la frase de que antes de acabar de cortar ya empieza a crecer. Una simple observación sobre este particular revela que lo que aparece nada tiene que ver con lo que existía.

Las densidades de población de las especies en este medio son muy bajas, especialmente en los estratos bajos de vegetación⁸, y por ello, las especies que habitan en esta zona son más proclives a desaparecer, al ser esta capa vegetal la más afectada en su degradación y sustitución. Las especies arbóreas en ocasiones se hallan muy extensamente dispersas, con grandes distancias entre uno y otro pie de planta, por lo que sus poblaciones, así como las de las especies que viven sobre ellas, acaban por desaparecer^{9, 10}.

La maquinaria empleada es cada vez más sofisticada, haciendo accesible un mayor número de troncos, y cada vez un mayor número de especies son comercializadas para satisfacer las demandas de madera y celulosa. Por último, cada vez son menores los diámetros de los troncos cuya contratación se establece entre los gobiernos y las compañías madereras¹¹. El resultado es la progresiva reducción del espacio de bosque primario y el paulatino empobrecimiento de la fauna acompañante. Algunos estudios¹² son altamente ilustrativos, de otras especies animales menos conspicuas, como invertebrados o insectos, de las que carecemos de listados o estudios previos, no conocemos, ni conoceremos el número de ellas que ya han sido extinguidas, ni las que se extinguen cada año⁹.

Por ello, y con el fin de permitir cualquier consideración sobre el impacto creado por las actividades humanas sobre este medio, así como para contribuir a evaluar las zonas de mayor interés conservacionista, resulta imprescindible, y cuanto antes, la realización de un inventario de las especies aún existentes⁹.

INVESTIGACIÓN ADECUADA

En este sentido y patrocinado por la Oficina de Cooperación con

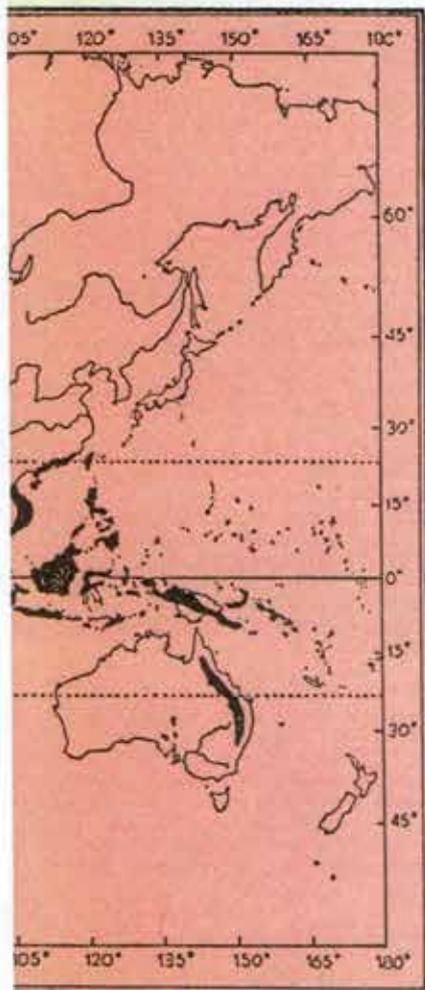
Guinea Ecuatorial del Ministerio de Asuntos Exteriores, venimos realizando, tanto desde la Universidad de Alcalá de Henares como desde la Universidad Complutense de Madrid, diversos estudios sobre la fauna entomológica de este país.

El inventariado de este tipo de fauna presenta una serie de dificultades respecto a la que pudiera efectuarse sobre otro tipo de animales vertebrados por ejemplo, los cuales son más conspicuos, considerablemente menos diversos, infinitamente menos numerosos en número de especies y menos efímeras en su distribución espacial y temporal. El ingente número de especies conocidas alcanza los dos millones sólo entre los insectos, y los problemas derivados de la falta de especialistas tanto nacionales como extranjeros que pudieran clasificar los ejemplares colectados, unido a problemas de la variabilidad intraespecífica de muchas especies y a la diferente morfología entre sus estadios larvarios y adultos, crean serios problemas en este tipo de investigación.

No obstante y como prueba de interés de este tipo de estudios, así como del nivel de desconocimiento que poseemos sobre la fauna entomológica tropical¹³, podemos indicar que en base a nuestros estudios iniciales, más del 80 por 100 de las especies analizadas no habían sido previamente catalogadas, siendo hasta la fecha desconocidas¹⁴; otras especies han resultado nuevas para el continente africano o se han estudiado especies de las que sólo se conocían anteriormente en base a una o dos referencias.

Una adecuada investigación de estas características requiere muestreos regulares sobre la mayoría de los medios allí existentes, como mínimo durante un año continuado, si bien serán necesarios dos o tres más para obtener datos representativos⁹, ya que los insectos son susceptibles a cambios en su densidad, fenología y biología si existen modificaciones ambientales; por ello, y dentro de las normas éticas y profesionales al efecto^{15, 16}, deben proseguirse en el futuro los muestreos, dentro del plan previsto.

Este tipo de estudio no sólo tiene interés de por sí, sino que,





como hemos indicado, servirá para evaluar el interés en la conservación de este tipo de espacios naturales.

A pesar de que hoy día la mayoría de estos bosques tropicales se encuentran en mayor o menor medida alterados por acciones humanas, y sólo en determinados enclaves, generalmente inaccesibles, puede aún encontrarse vegetación primera no alterada, las únicas soluciones viables son, por un lado controlar racionalmente el equilibrio entre la explotación de sus recursos y su conservación, tendiendo a una utilización sostenida de los mismos y por otro, establecer áreas protegidas que mantengan a las especies animales y vegetales al margen de las acciones humanas incontroladas, creándose un seguro de continuidad para el acervo genético contenido en estos bosques.

Muchos países africanos poseen reservas de estas características¹⁷, aunque unidos a las restantes existentes en países tropicales, no alcanzan el 1,5 por 100 de superficie protegida y frecuentemente son escasos los medios disponibles para su mantenimiento, aunque se están haciendo grandes esfuerzos en este sentido. Sobre los existentes en el continente africano, la mayoría se ubican en zonas de sabana donde los grandes mamíferos son susceptibles a su observación turística, y muy pocos espa-

cios se destinan a la protección de la selva tropical.

La creación de Parques Nacionales en Guinea Ecuatorial, se hace del todo imperiosa, no sólo para reservar su flora y fauna de las agresiones y abusos incontrolados, sino para proteger uno de los ecosistemas más vulnerables y en mayor peligro de desaparecer de la biosfera.

Los criterios para la elección de las zonas más idóneas para la creación de estas reservas son diversos^{18, 19, 20} y en general son aplicables para numerosas zonas del país, que a pesar de su pequeño tamaño puede contribuir a proteger y salvaguardar este ecosistema.

Teniendo presentes las actuaciones a tomar respecto a los objetivos y requisitos de la conservación²¹, así como las estrategias que a nivel nacional deben seguirse en política de ordenación necesarias, puede realizarse una magnífica gestión encaminada a la creación de espacios protegidos en el país guineano. Un equilibrio entre la política de desarrollo social y económica y una política que observe a la naturaleza con rigurosa ética y seriedad es deseable y perfectamente factible. Aunque España tiene aún un largo recorrido por hacer en este particular, sin duda sabrá apoyar y subvencionar cualquier idea que sobre el tema de la defensa de la Na-

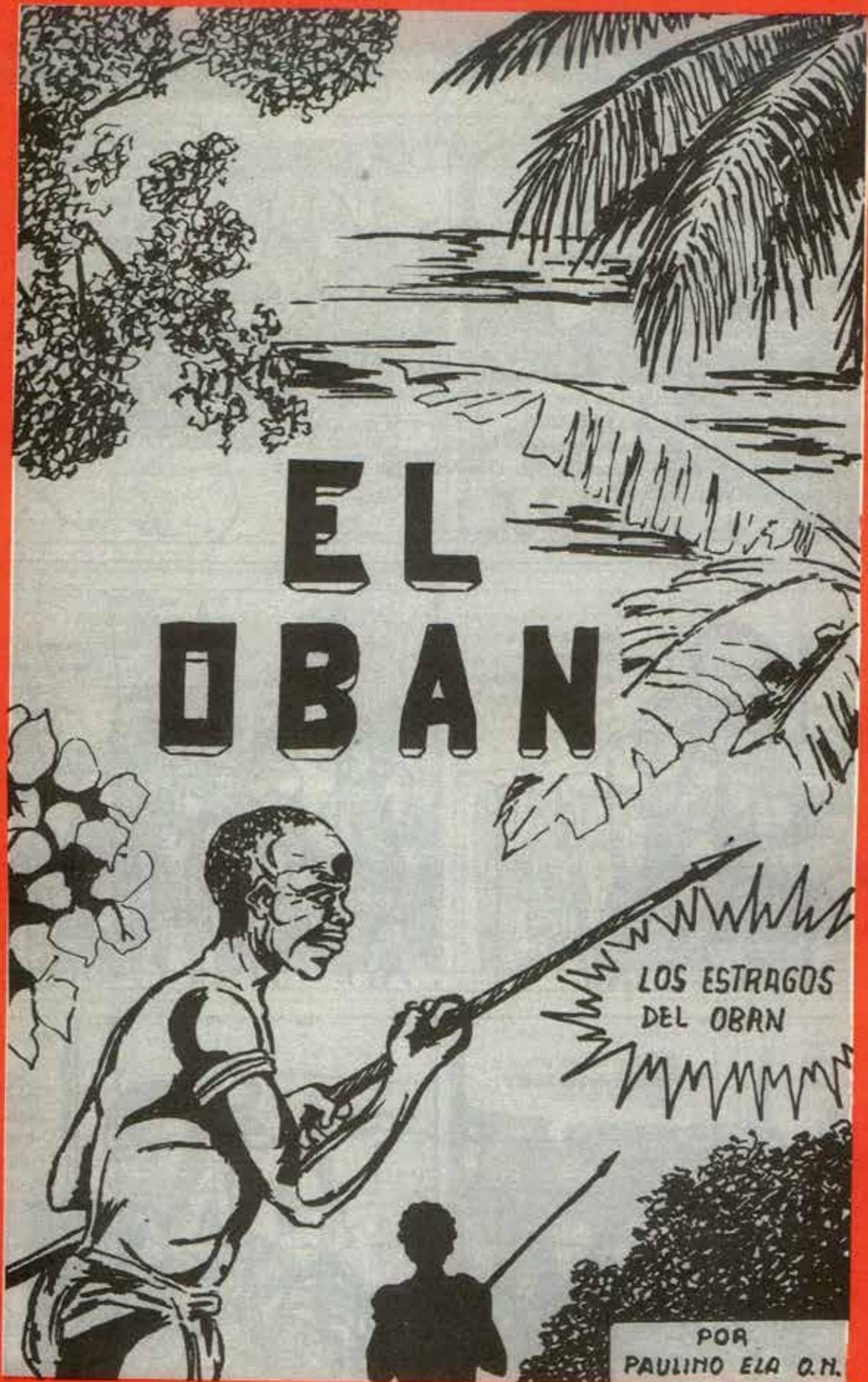
La maquinaria empleada para la deforestación, sobre todo para la tala de árboles, es cada vez más sofisticada. Es preciso lograr un equilibrio entre la explotación de los recursos y su conservación.

NECESIDAD IMPERIOSA

turaliza decida emprender el gobierno de la República de Guinea Ecuatorial.

REFERENCIAS

- ¹ SOULE, M. E., & WILCOX, B. A. (1980): *Conservation Biology. An Evolutionary-Ecological perspective*. Sinauer Associates. Sunderland. Massachusetts.
- ² GOLLEY, F. B., & MEDINA, E. (1975): *Tropical Ecological Systems Trends in Terrestrial and Aquatic Research*. Springer-Verlag. Berlin.
- ³ SOMMER, A. (1976): *Attempt at an assessment of the world's tropical forest*. *Unasylva* 28: 5-25.
- ⁴ WHITMORE, T. C. (1980): *The conservation of Tropical Rain Forest*. En: Soulé & Wilcox: 303-318.
- ⁵ RICHARDSON, S. D. (1976): *Forest and the Faustian bargain*. *Y. Coedwigs* 28:41-48.
- ⁶ HORN, H. A. (1974): *The ecology of secondary succession*. *Ann. Rev. Ecol. Syst.* 5: 25-37.
- ⁷ POTTER, G. L., et al. (1975): *Possible climatic impact of tropical deforestation*. *Nature* 258: 697-698.
- ⁸ ELTON, C. S. (1975): *Conservation and low population density of invertebrates inside neotropical rainforest*. *Biol. Conserv.* 7: 3-15.
- ⁹ NEW, T. R. (1984): *Insect Conservation. An Australian perspective*. Junk Publ., Ser. Ent., 32. Dordrecht.
- ¹⁰ YOUNG, A. M. (1982): *Population Biology of Tropical Insects*. Plenum. New York.
- ¹¹ WHITMORE, T. C. (1975): *Tropical Rain Forest of the Far East*. Clarendon Press. Oxford.
- ¹² TERBORGH, J., & WINTER, B. (1980): *Some causes of Extinction*. En: Soulé & Wilcox: 119-133.
- ¹³ RED DATA BOOK, 1983. *The IUCN Invertebrate red data book*. Gland. Switzerland.
- ¹⁴ MONSERRAT, V. J., & DIAZ-ARANDA, L. M. (1988). *Contribución al conocimiento de los coniopterígididos de la Isla de Bioco (Guinea Ecuatorial) (Neuropteroidea, Planipennia: Coniopterygidae)*. *Revue Zool. afr.*, 102: 493-502.
- ¹⁵ MORRIS, M. G. (1976): *Conservation and the collector*. Curwen Press & Blacwell Sc. Publ. London.
- ¹⁶ TAYLOR, P. W. (1986): *Respect for Nature. A theory of Environmental Ethics*. Princeton Univ. Press. New Jersey.
- ¹⁷ IUCN (1977): *World Directory of National Parks and Protected Areas*. IUCN, Morges. Switzerland.
- ¹⁸ ADAMUS, P. R., & CLOUGH, G. C. (1978): *Evaluating species for protection in natural areas*. *Biol. Conserv.* 13:165-178.
- ¹⁹ GEHLBACH, F. (1975): *Investigation, evaluation and priority ranking of natural areas*. *Biol. Conserv.* 8: 78-88.
- ²⁰ WRIGHT, D. F. (1977): *A site evaluation scheme for use in the assessment of potential nature reserves*. *Biol. Conserv.* 11: 293-305.
- ²¹ UICN (1980): *Estrategia Mundial para la Conservación. La conservación de los recursos vivos para el logro de un desarrollo*. UICN, Gland. Suiza.



EL OBAN

LOS ESTRAGOS
DEL OBAN

POR
PAULINO ELA O.M.

A medianoche del año 1776 surgió el Obán. Lo formaban un grupo de gente que poseía gran fuerza física y era supersticiosa. Por ello, el Obán constituyó una expedición bélica, acompañada del saqueo y la destrucción de los lugares por donde pasaba. Procedían de Camerún y pertenecían a los «bulus», rama étnica de los Fang, en dicho país, que habitaban al otro lado de los ríos Aten y Kie. Los expedicionarios llegaron a los Ntumu, principal rama de los Fang en la actual Guinea Ecuatorial. Penetraron en nuestro país por Ebebiyin y Mongomo, conocidas antes con los nombres de Akonangui y Obuc Sima Eneme.



Según el jefe, iniciaremos la expedición al otro lado del Ntem.

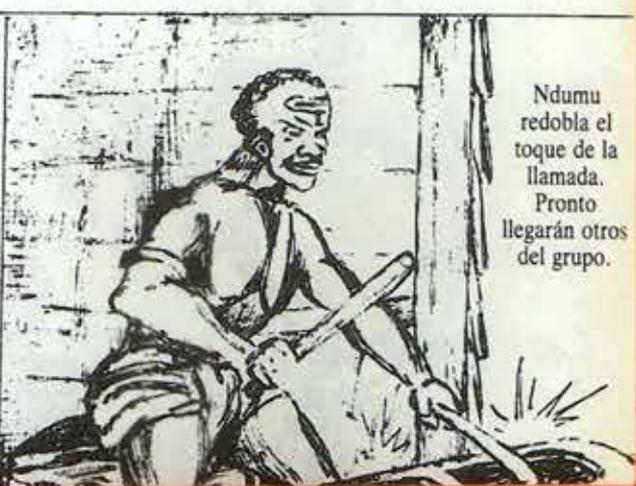
A tus órdenes, Olinga.



Los que habitan en la otra orilla parecen inofensivos. Estamos preparados para darles una buena lección.



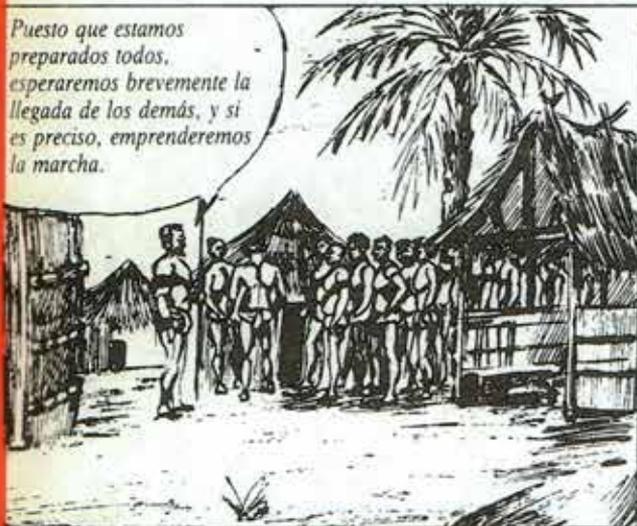
Hermano Olinga, quiero hacerte compañía hasta el final.



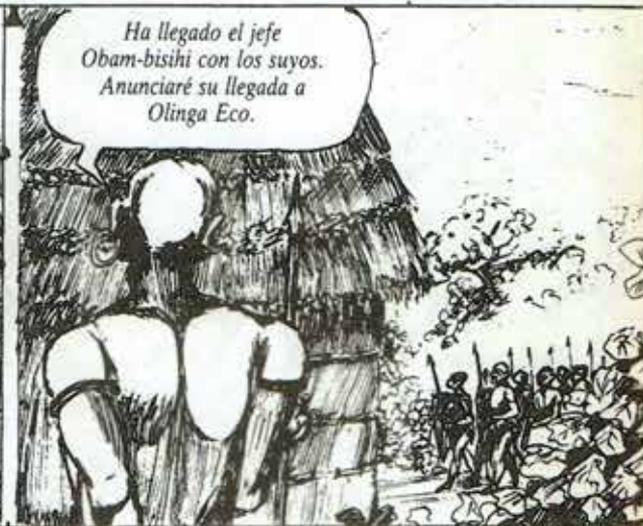
Ndumu redobla el toque de la llamada. Pronto llegarán otros del grupo.

El grupo del Obán estaba al mando de los jefes siguientes: primer jefe y promotor de la expedición bélica, Ndumancunguo; segundo jefe, Obam-bisihi; tercer jefe, Olinga Eco. Este último imponía respeto, obediencia y temor por su corpulencia y ancha boca casi oculta bajo un denso bigote que le caía por ambos lados del hombro.

Puesto que estamos preparados todos, esperaremos brevemente la llegada de los demás, y si es preciso, emprenderemos la marcha.



Ha llegado el jefe Obam-bisihi con los suyos. Anunciaré su llegada a Olinga Eco.



Ha llegado el jefe Obam-bisihi con los suyos. Pronto estarán aquí.



Espero que tus guerreros reúnan las condiciones necesarias. A simple vista, algunos parecen flojos.



A veces había habido enemistad entre ambos jefes, que incluso lucharon entre sí, pero ahora iban a formar un mismo grupo de guerrilleros.

Si no me equivoco, muchos de ellos participaron en las peleas que sostuvimos y huyeron.



¡Insolente! ¿Nos consideras a mí y a los míos cobardes? ¡Más palabras como éstas y me cambio de bando!



¡No me asustas, fanfarrón! ¡Pero nunca ocultaré lo que pienso!

¡Cuidado! Me estás resultando insoportable.

¡Estoy cansado de tus fanfarronadas!



¡Está claro que tenías ganas de pelear conmigo!

¡Maldición! ¿Por qué no dejáis de pelear?



De repente, enfurecidos, los dos jefes se enzarzaron con violencia.



En ese momento sonaron los toques del tambor.



En aquel tiempo, las mujeres no podían dejarse ver en las calles sin autorización de un hombre. Por eso, las hijas de Olinga, al oír los toques, acudieron sigilosamente a presenciar la escena.



¡Están peleando! Oí los gritos de papá.

¡Sí, es él! Avisemos a mamá. ¿Por qué se meterá siempre en líos?

¿Podéis decirme qué hacéis ahí? ¿No sabéis que está prohibido? ¡Entrad en casa!



¡Mamá, mira! Están peleando con papá. ¡Empieza de nuevo la guerra!



Mientras, el terrible Ndumancunguo escuchó los ecos del tambor desde muy lejos.



¿Qué habrá ocurrido en mi ausencia? El tambor nunca toca porque sí. Algo malo ocurre.



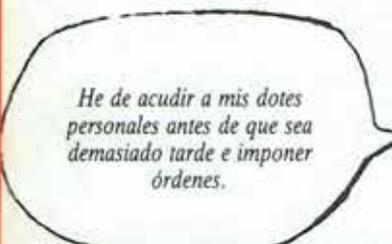
Antes de decidir, he de localizar, a través de mi cuerno, el motivo de los toques.



Lo que vio...

¡Horror!

En ellos depositaba toda su confianza. Eran dos de las personas de más confianza de la banda expedicionaria y la contienda entre ambos causaría gran desbarajuste.



He de acudir a mis dotes personales antes de que sea demasiado tarde e imponer órdenes.



¡Que me sea concedido el deseo, Aguila Negra! ¡Quiero encontrarme ahora mismo en medio de la escena!



Se convirtió en Aguila inmediatamente, y con toda suavidad emprendió el vuelo.

¡En cuanto llegue, tomaré medidas serias!

La aparición del Aguila descendiendo con todo estruendo desde lo alto, provocó en los espectadores un gran pánico. El poblado se había convertido en un verdadero campo de corredores, que huían para no ser víctimas de la bestia que aparecía amenazadora.



¡Apartaos, cancrejos de tierra seca!



¡Cuidado, compañeros!
¡Es la muerte!

¡Sálvese quien pueda!
¡Y que muera quien muera!

¡Verdadero monstruo!

Más tarde desaparece la figura de la bestia.



¡Madre, mía!
¡Es nuestro jefe!

¡Claro que soy yo! ¡Lo hice para llegar a tiempo!

Ordenó que sonaran los toques de la llamada, orden que cumplió inmediatamente Olinga Eco.



Aun sin comprenderlo del todo, el público acudió enseguida.



¿No os prohibí que pelearais entre vosotros?

No volveremos a desobedecer. No podíamos continuar sin juntarnos el pecho.

Ndumancunguo, avezado en múltiples grupos de esa índole, realizado en los territorios del Congo de donde procedía, avió el grupo creado por él mismo, examinando las cualidades necesarias.



Todo está listo. Permaneced bajo el sol hasta que vuelva a despediros. Seguid mis consejos.



La paz sea en esta casa. Entra vuestro siervo, si me lo permitís.

La choza de Ndumancunguo guardaba objetos misteriosos, ya que tenía una tendencia a la hechicería.



Ndumancunguo, ante la reliquia de un antepasado suyo.

Ndumancunguo, promotor de la expedición, apareció ante el público vestido al estilo de los hechiceros y con estridentes gritos y gestos extraordinarios bendijo a los guerreros.



¡YE... YE...

LE... LE...

EEY!

¡Percibid el aliento de la eternidad!

Que procede del padre a través de las entrañas divinas.



¡Vida es vida y muerte, muerte!

¿Quién dijo que el mal no tiene intimidad?

¡Bulus con Bulus asociados contra Fang con Fang asociados!

Os prohíbo que matéis animales de la selva; en caso contrario, será vuestra ruina.

A altas horas de la noche, os ungré a todos. La sustancia de la hierba de la inmortalidad es contra toda hazaña mortal que pueda provocar otro ser humano. Está prohibido poseer mujeres durante momentos de conflictos.



A las cuatro de la madrugada emprenderéis la marcha. No olvidéis mandarme alimentos de todo tipo.

Tras haber emprendido la marcha, los expedicionarios recorren extensas selvas, camino de nuestro país.



Llegados al límite del río Ntem, los gentiles cruzaron el río con ayuda de troncos. Penetraron en los territorios del Kiosi, donde iban a comenzar el escándalo.

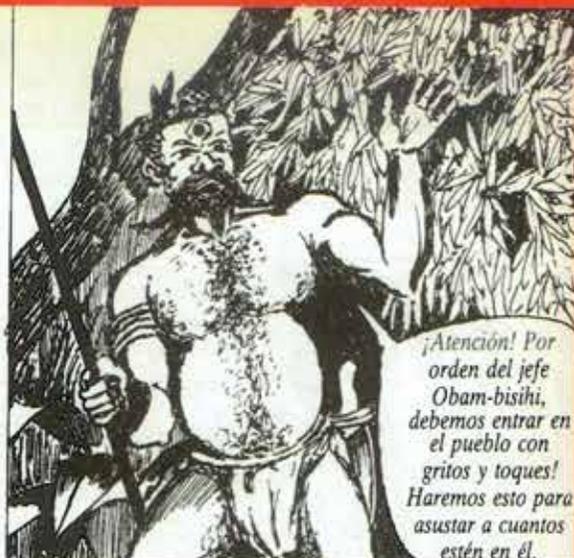


¡Atención, amigos! ¿Oís los cantos del gallo? ¡Esto indica que estamos próximos a un pueblo! Vamos a ser duros y que haya comprensión entre nosotros.

El pueblo Kiosi, situado casi en la ribera del río Kie, de donde procede su nombre, estaba poco habitado. Pero había mucha abundancia de cultivos alimenticios y rebaños de cabras, gallinas y patos.



Estamos penetrando sin encontrarnos con ningún chimpancé del pueblo que nos dé informaciones.



¡Atención! Por orden del jefe Obam-bisihi, debemos entrar en el pueblo con gritos y toques! Haremos esto para asustar a cuantos estén en él.



Los veteranos están conmovidos de espanto...

¡TOM TUM TOM TUM!
¡JIAC!
¡HUUK!

¡Vaya! ¡Es un grupo de gente armada y con pinta de dementes!

Nkungu, ¡vete con cuidado e investiga lo que pasa!



¡Por todos mis antepasados!
¿Qué ocurre?



¡Cada uno a su choza! Quizá estén de paso y si nos descubrieran...

Es cierto. En ellas podremos observar bien qué tipo de gente es.

¡CROO!



La operación del Obán en Kiosi, con sus gritos de espanto, pareció tener buen resultado, al ver vacío el pueblo, sin gentes.

¡JIAC! ¡EEY!
¡PRRR! ¡PUMM!
¡BIAN!
¡TOM!
¡TUM!
¡TUM!

¡Atención!

¡Derrumbad todos los
plataneros inmediatamente!

Buena idea, Obán;
con esto saldrán
escarmentados.



Los veteranos observaron desde las chozas que las cosas se complicaban, cuando vieron derrumbar todos los plataneros que rodeaban el poblado.

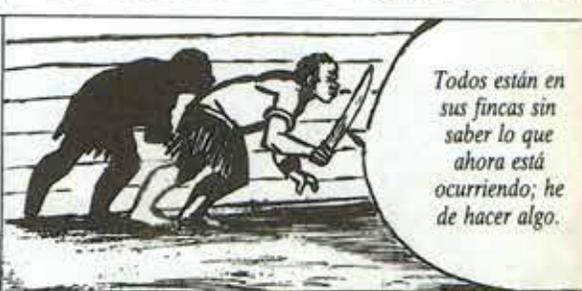


No intentes hacerles
frente, querido
esposo. Son
muchísimos.



¡Suéltame,
mujer! Mi
plan y mi
deber es
hacerles
frente.

Todos están en
sus fincas sin
saber lo que
ahora está
ocurriendo; he
de hacer algo.



Tras una vivienda
había una tumba
vieja que aprovechó
Asama para
comunicar la llamada
y el peligro a sus
paisanos.



Pronto el mensaje del Nkuú llegó a los paisanos y abandonaron los trabajos.

Avuara, deja de
arrancar más hierbas.
Prepárate que nos
vamos.



Después de cortar los plataneros
capturaron y aniquilaron cabras y
gallinas.



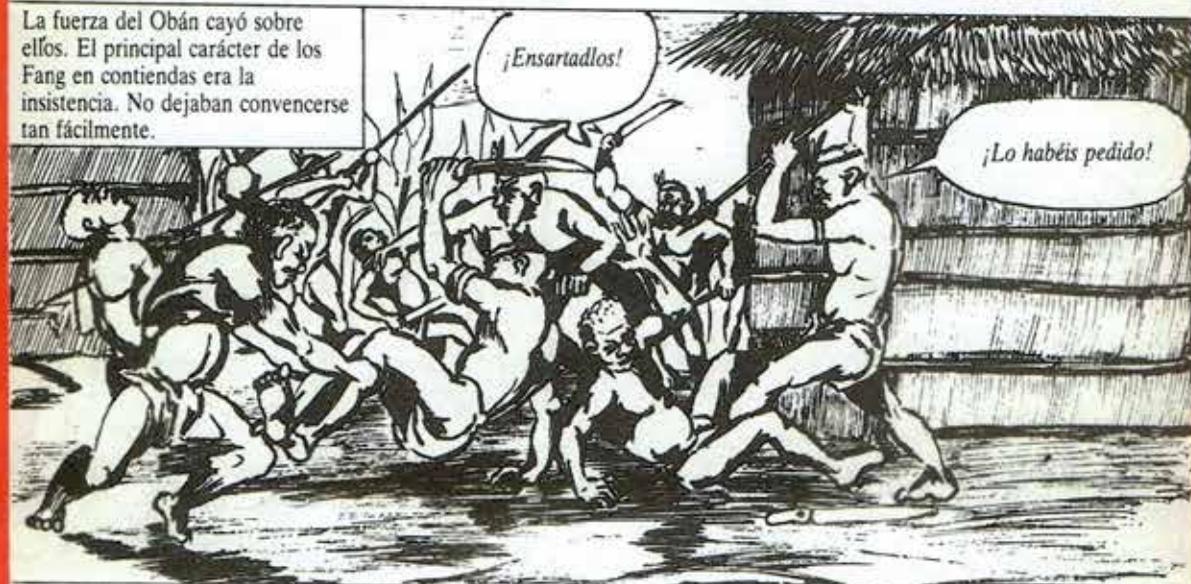
Los de Kiosi, irritados por los estragos del grupo desconocido, trataron en balde de pelear contra los adversarios.



Ngomo, máximo guerrero de dicho pueblo, se enfrentó contra ellos a machetazos, ocasionando bastantes muertes.



La fuerza del Obán cayó sobre ellos. El principal carácter de los Fang en contiendas era la insistencia. No dejaban convencerse tan fácilmente.



Castigados severamente por el Obán, los habitantes de Kiosi decidieron huir.





Por órdenes de Olinga Eco y Obam-bisihí el pueblo de Kiosi se vio en la más desagradable situación que tuvo desde su existencia.



¡Registra todas las chozas y trae a todos los que anidan en ellas, sean hombres o mujeres; hasta ollas de comida...

Las indefensas mujeres fueron maltratadas; las más hermosas y jóvenes fueron elegidas como esposas; las otras transportaron gran cantidad de alimentos para el jefe Nđumancunguo.



¡Afuera! ¡No me atraen tu rostro ni tus tetas de papaya!

Poco después...



Bibanga, te encargas de hacer el trayecto con estas prisioneras que llevarán comida para el jefe. Al regreso, vienes con mi hermana, Nchemá Ateba.

Hemos ocupado este pueblo de momento. Guisad toda la carne que podáis, teniendo en cuenta que estaremos sólo cuatro días.

